





# MANCEL

ne; quem de sanctis Dominis  
 Nri Pape faceret si ipsemet in con-  
 fessione peccata sua ascularet, et  
 eadem auctoritate Apostolica, tibi  
 Sanctam Benedictionem Papalem  
 impertior, in nomine Patris, &c.  
 Todos procuren escoger quaz  
 tro dias en el año para ganar tá  
 gran tesoro.

A peticion del Padre Marqui-  
 na, Guardian del Conuento de  
 nuestro Padre San Francisco de  
 Burgos (dize Fr. Manuel Rodri-  
 guez de la Cruz 89. q. q.) conce-  
 dió el Papa Alexandro 6. por los  
 años de 1442. indulgencia plena.  
 rias á los que á la oracion rezaré  
 las

# ESPIRITU

Cruzada. Vealea Fr. Manuel  
 Rodriguez, a borbo, y los los  
 que van la materia de los  
 gendos.

Demas de estas, ganen las lu-  
 dencias de la bula (tenan-  
 do) que son las que se siguen,  
 como se puede aver en los pa-  
 peles que andan impreso; la  
 Oracibn para visitar los cin-  
 co Altarcs se pondrá con los  
 ejercicios de la Terce-  
 ra Orden.

(2<sup>a</sup>)



LO QUE GANAN  
cada dia por el Cordon de  
nuestro Padre San Francis-  
co los hermanos Terce-  
ros, es lo que se

figue:

**V** Eyntecientos, treze mil y  
cienro y quarenta años de  
perdon; veinte y siete vezes re-  
mision de la tercera parte de los  
pecados; treinta y dos mil tre-  
cientos y veinte y quatro qua-  
renta

los que la cantan indulgen-  
cia plenaria.

A los que oren Misa de la Pu-  
rissima Concepcion, concede  
Leon 10. indulgencia plenaria,  
rogando a Dios por el Pótfice,  
y estado de la Iglesia.

Alexandro 6. concede indul-  
gencia plenaria a los que dicen,  
o mandan dezir Misa de Requie  
por alguna anima, ó animas de  
Purgatorio.

Los Hermanos Sa-  
nan siempre que dize  
indulgencia plenaria, :  
bionde Inocencio 8.  
Sixto 4.

D.





Conueniendo; y conuengano  
los dias de San Pedro, de la Ma-  
dalena, de los quaréta Martires,  
de San Alberto Marit, que es  
21.º de Nouiembre, y dia de San  
Clemente, ganen indulgencia ple-  
naria, por concession de Gre-  
gorio 13.

Aezando la Corona del Salua-  
dor, indulgencia plenaria, con-  
cediòla Leon 10.

Los que rezaren lo Corona de  
nuestra Señora, como adelante  
se dirá, ganen indulgencia ple-  
naria, y los enfermos ganen lo  
mismo, diziendo vn Salmo, ò  
Himno de nuestra Señora; con-  
ce-

ntaren los Santos Magos, y  
rusalen, y Santiago de Galicia;  
puedense aplicar por las animas  
de Purgatorio, por modo de su-  
fragio; y pueden ganar todos  
los dias del año, y todas las ve-  
zes que en vn dia visitaren

los cinco Al-  
tares.



TRATADO  
DE LA PESTE  
DE ÇARAGOÇA,  
EN EL Año 1652.

COMPUESTO POR EL  
Licenc. Joseph Esliche, Cirujano  
del Insigne Colegio de Medicos, y  
Cirujanos de la Imperial Ciu-  
dad de Zaragoza.

DEDICADO A LA MISMA CIUDAD  
de Zaragoza.

Año



1655.

CON LICENCIA

En Pamplona, por Diego de Zabala



1925

A faint, circular library stamp from the University of Michigan Libraries, dated 1964. The text "UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARIES" is visible around the perimeter, and "1964" is in the center.



APROVACION  
DEL DOTOR PEDRO  
de Murugarren, Protomedi-  
co deste Reyno de  
Nauarra.

Sacra Magestad.

**P**OR mandado de V. Mag. he visto este Libro, intitulado: *Tratado de la Peste de Zaragoza, en el año 1652.* compuesto por el Licenciado Joseph Estiche, Cirujano del Ilustre Colegio de Medicos, y Cirujanos de la Imperial Ciudad de Zaragoza, y no he hallado en él cosa contra nuestra santa Fé Catolica, y buenas costumbres, antes bien con mucha erudicion dá relacion de todo lo sucedido, y enseña el modo de curacion que se ha observado en el dicho Contagio, y Moruerias; dando razones de su parecer, y successos de varias curaciones, y Anotomias; y assi siento puede V. Magest. dar la licencia que se pide. En Pamplona a 2. de Diciembre de 1654.

*Licencia del Real Consejo.*

**D**OY fe, y testimonio, yo Iosef Martinez Secretario del Cólsejo Real deste Reyno, que por los señores del Real Consejo del dicho Reyno, se le ha concedido licencia al Licenciado Iosef Estiche, Cirujano del Insigne Colegio de Medicos, y Cirujanos de la Ciudad de Zaragoza, para que pueda imprimir, y vender el Libro que ha cõpuesto, intitulado: *Tratado de la Peste de Zaragoza*, en el año 1652 como consta de los autos que quedan en mi oficio, a que me remito, y firmé. En Páplona a 2. de Diziembre de 1654.

*Ioseph Martinez, Secretario.*

T A S S A.

**T**Añóse por los señores del Real Consejo cada pliego de los que van en este Libro a quatro maravedis, y firmé. En Páplona a 25. Febrero de 1655

*Ioseph Martinez, Secretario.*

## DEDICATORIA

A LA M V Y I L V S  
TRE, E IMPERIAL  
CIVDAD DE  
ZARAGOZA.

Ilustrissimo señor.



EMBLA el Piloto, quando  
entregado el nauio a las olas  
inconstantes del profundo, y  
espacioso mar, y dadas las in-  
chadas velas al viento, parte del puerto  
amigo, donde seguro, y quieto gozaua de ale-  
gre paz, y aunque le anima la esperança, y le  
incitan premio, y desseo, teme los ordinarios  
peligros, que de los souerbios vientos, remo-  
linados vracanes, arenosos vaxios, peñas-  
cos duros, y cosarios enemigos piratas suelen  
A seguir



## DEDICATORIA.

*seguiren el. Asegurale llenar diestros mareantes, fuerte, y bien artillado baxel, copia de municion, practicos, y animosos soldados, y como bien aduertido, con un cuidadoso rezelo, procura apartarse del peligro conocido, y prevenirse temprano del q pueden ofrecer el tiempo, y la contraria fortuna. Temblara mi coracon atreuido, viendo, q la varquilla de mi pobre ingenio, texida de los secos juncos de mis pensamiētos, sola, y falta de los fauores humanos, se arrojara a tan especioso mar, si no tuuiera el fauor, y amparo de V. S. en este pequeño trabajo, si bien por ser desproporcionado merecia adulacion; pero es costumbre de V. S. hazer empleo de su autoridad, fauoreciēdo desuabidos; animale el echarse al puerto seguro, grangeando en el por ellos colmos de grande, el q por su Autor se mira con mēguas de corto. Mouiome a hazer este pequeño trabajo, el afectuoso desvelo con que V.*

S.

## DEDICATORIA.

*S.* anduvo el año 1652. de la peste, que como Madre piadosa acudia al remedio, y consue-  
lo de sus hijos, con duda, si mas Christiana,  
que politica, pues en lo uno, y en lo otro fue  
*V. S.* exemplo a las Ciudades de toda Euro-  
pa, en lo Christiano, empenando para el re-  
medio, en tan urgente trabaxo, la proteccion  
de la santissima Virgen del Pilar, de san Ro-  
que, santos Medicos, y Innumerables Mar-  
tires, solicitando con deuotas, y frequentes ro-  
gatiuas su intercession, en quãtos santuarios  
se hallan en esta Imperial Ciudad, para que  
Dios desenojado, le mirara con misericordio-  
sos ojos. No faltò *V. S.* en los remedios huma-  
nos (con el consejo prudente) en disponer va-  
rios, y diferentes Hospitales, en que con pun-  
tualidad se acudiesse a la necesidad de los  
heridos de la contagiõ, y precaucion de los no  
heridos; ni menos a los gastos crecidos de la  
assistencia continuada de doctissimos Medi-



## DEDICATORIA.

cos, y Cirujanos, y demas necesarios para el remedio, y curacion. No merece la menor estimacion la que V. S. hizo del bien espiritual de las almas, proueyendo de personas Religiosas, y entendidas, para que dispusiesen, y encaminassen las almas, para librarse del mas dañoso, y peligroso contagio de las culpas. No quisiera ser fastidioso á V. S. á quíen suplico reciba con agrado este trabajo mio, y le admita en su amparo, y pues lo fue V. S. en fauorecer á sus hijos, lo haga con este, que lo es de mi ingenio, y sudor, ordenandole á venificar en lo que pudiere, á los que se dignaren leer estos renglones, como lo hize, cō lo que de mi facultad alcancè, sin negarme á desvelos, ni peligros de mi vida, siguiendo el exemplar de V. S. que tantas vezes la expuso, á tan piadosas obras, en semejante exercicio, á quien el Cielo prospere, y guarde.



3

TRATADO DE LA PESTE  
DE ZARAGOZA.  
del año 1651.

POR EL LICENCIADO JOSEF DE  
de Estiche, Cirujano del Ilustre Colegio  
de dicha Ciudad.

CAP. I. *Del principio de la Peste de Zara-  
goza, y de lo que los señores Iurados  
dispusieron para su remedio.*



ALAMITOSOS, y acia-  
gos han sido estos años  
passados, para varias Pro-  
vincias de Europa, que ya  
vnas, ya otras incessable-  
mente se han abrasado con el fuego de la  
guerra, y de la peste. Con incēdios de las  
dos, quiso Dios nuestro Señor, o castigar  
justiciero, o visitar misericordioso esta

*Tratado de la Peste*

Imperial Ciudad de Zaragoza: la qual despues de auer padecido por espacio de doze años las calamidades, que como á Cabeça de Reyno mas vezino le ocasionaron los alçamientos de Cataluña, padeciò juntamente en el año passado de 52. la del contagio, el qual començò a sentirse en ella los primeros de Março, y cundiéndose con furia por todos estados, hizo riza hasta el Nouiembre, en que se experimentò su declinacion. El auer remitido tan presto, y el no auer hecho mayores estragos el tiempo que durò, deuese, despues de Dios, de la santissima Virgen del Pilar su gran Patrona, y de otros santos Aduogados suyos, al gran zelo, y cuidado, piedad, y largueza de los q̃ en año tan borrascoso, por singular beneficio del cielo, gouernaron esta Republica, los quales cō raro exemplo de Paternal prouidencia,

ante-

*de Zaragoza, en el año 1652.* 4

anteponiendo el bien comun, al priuado de sus comodidades, ante todas cosas resolvieron en su Consejo, no perdonar á trabajo, por grande, ni a gasto por excesiuo, para oponerse a la inuasion de mal tan fiero.

Primer efecto de tan Christiana resolution, fue elegir puestos comodoss para quarteles de los heridos; y como estos al principio no eran muchos, pareció a proposito, y bastantemente capaz, el Molino nueuo, situado a media legua de la Ciudad, cerca del camino Real de Huesca, rigiendose en esta eleccion de puesto tan distãte de vno de los tres Aduerbios, que en opinion valida, y comun requiere la Peste, para atajar su infeccion, es a saber, *Longè*, con que se adierte, que quanto fuere posible estèn las Morberias lexos de poblado. Siruió la Plaça de Prouedor



*Tratado de la Peste*

deste Molino por orden de la Ciudad D.  
Gregorio de Alça Ciudadano principal,  
diligente, y compassiuo de los pobres, y  
la de Paroco, para administrar los Sacra-  
mentos vn Sacerdote Passionero de nues-  
tra Señora de Gracia, ayudado en este mi-  
nisterio del Padre Fray Pasqual Religioso  
Francisco, y del Hermano Barrientos de  
la misma Orden. A los primeros de Julio  
salió à quarentena dicho Passionero, y su-  
cediole en el gouerno temporal, y espi-  
ritual del Molino el Padre Francisco de  
Medina de la Compañia de IESVS, q̃ se  
portó en el á toda satisfacion de la Ciu-  
dad, y con grã consuelo de los enfermos.  
Para la curacion destos se ofrecierõ el Do-  
tor Iuan Christoual Nogueras, y Iosef  
Antonio Rubio Cirujano, Colegiales  
del Ilustre Colegio de Zaragoza. Aquel  
assistió con los Padres Fray Pasqual, y  
Me-

*de Zaragoza, en el año 1652.* 5

Medina, hasta que se cerrò el Molino, y Antonio Rubio, despues de auer seruido tres meses, y onze días, adeleciò del achaque, y fue Dios seruido de llevarlo para si, en cuyo lugar entrò Domingo Ximénez.

Y como el numero de los heridos fuese cada dia creciendo, al passo que crecia el calor del Verano, y el Molino nuevo fuesse ya angosto para albergarlos à todos, resoluió la Ciudad trasladarlos à morberia mas desahogada, y capaz, la qual se formò en el Conuento de los Padres Trinitarios Descalços, aunq con la priesa de la traslaciò, no se advirtió en derribar los tabiques, de donde se ocasionò la infeccion de este puesto, con graue perjuicio de los dolientes, lo q obligò con el tiempo à desampararlo, y tenerlo desierto, hasta q se purificò todo, y se echó por el suelo todo.

*Tratado de la Peste*

todos los tabiques, como luego diremos con que pudo servir de conualecencia.

La prouision desta Morberia, como el gasto q̃ se hizo despues en todas las demas, corrió por mano de Don Iacinto Martinez, Ciudadano de gran gouier no, y mucha inteligẽcia, y caridad. La curaciõ se cometió al Dotor Perez de Ouiedo Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Zaragoza, y Iubilado en su Catedra, y â Manuel de Virroz expertissimo Cirujano, ambos Colegiales de dicho Colegio. Murió el Dotor Perez, y sucediole el Dotor Francisco Huguet Catedratico insigne de Anatomia. Gouernaron este Hospital, como Mayordomos, los Padres Fray Iuan de Santa Maria Trinitario Descalço, y auiendo se este herido, el Padre Fray Luis de la Casta Trinitario Calçado, que duró hasta la estincion  
de



de Zaragoza, en el año de 1632. 6

de dicha Morberia. Y para administrar los Sacramentos, y ayudar a bien morir, entraron cò santa emulacion Religiosos de varias Ordenes, Carmelitas Calçados, y Descalços, Vitorios, y Agustinos del paño.

Para conualecencia, y quarentena de los que salian de la Trinidad, tomò la Ciudad la Torre de Don Felipe de Pomar, vezina a dicho Conuento, que se encargó a la Caridad de los Padres de la Compañia de IESVS, y su proueeduria a Iuan de Terraza, hombre muy exemplar, y caritatiuo, y sobre manera zeloso del bien comun, que despues por exercer este oficio con tan vniuersal aplauso de toda la Ciudad, vino a ser Proueedor General de todas las Morberias, ministrandole el dinero necessario, para gastos tan grandes, el dicho Don Iacinto Martinez, con toda libe.

*Tratado de la Peste*

liberalidad. Con esto se extinguiò el Molino nuevo, y los Religiosos que alli asistían salieron a quarentena.

Por este tiempo, con los calores del Verano, prendiò de suerte el fuego de la contagion, y eran tantos los que se iban hiriendo cada dia, que ya no cabian en la Trinidad; y así por esto, como por estar dicho Conuento muy infecto, á causa de ser angostas las celdas, y no auer derribado la tabiquería; tomo acuerdo la Ciudad de erigir otra Morberia en Conuento mas capaz, que fue el de los Padres Capuchinos, á la misma puerta del Carmen, y acomodandoles á estos competente clausura en las casas del Marques de Almonacil, ante todas cosas se echaron por tierra todos los tabiques de dicho Conuento, con que se puso en mejor forma de Morberia que el de la Trinidad

de Zaragoza, en el año de 1652. 7

nidad Descalça. Fabricaronse de nuevo seis quadras grandes, y todas fueron bien necessarias, segun fue creciendo el numero de los heridos: que luego començaron todos á desaguarse en Capuchinos, quedando en la Trinidad los que alli jacia, hasta que se agoró por muerte de vnos, y mejora de otros.

Entró por Medico el Doctor Fráncisco Huguet, y yo por Cirujano, con toda mi casa, a instancia de los señores Jurados, principalmente de Don Diego Gomez de Mendoza Jurado en Cap, de D. Antonio de Ezmir, y Casanate Jurado Tercero, de Don Luys de Exea, y Talayero Regente de Aragon, y de los demas de la lúta, q se hizo para sola precaucion, y cura de la Peste. Murió el Doctor Huguet a 23. de Agosto. A 16. del mismo mes adoleci yo del achaque tan fieramente, que todos



## *Tratado de la Peste*

dos mis amigos me dieron por muerto; pero plugò a Dios restituirme la salud en breues dias, aunque el mal hizo no poco estrago en mi casa, arrebatando a mi muger, vn mancebo, y tres criadas, y contagiandome vn hermano, que si bien llegó al mayor peligro de la vida, escapò con ella. Asisti en dicho Hospital con inmèso trabajo, desde dos de Agosto, hasta onze de Nouiembre, atendiendo siempre a la cura de los heridos, y expulsiò de los còualecientes, y quarentenarios.

Gouernò esta Morberia de Capuchinos, con titulo de Proueedor el P. Fray Hypolito, Religioso obseruantissimo de la misma Orden; y porque adolesciò, y murió del achaque, sucediòle el Padre Fr. Carlos, por acompañado, el Padre Fray Francisco, por superintendente el P. Fray Pedro de Hixar, que con la grande experiencia

*de Zaragoza, en el año de 1652.* 8

riencia que ya tenia de otros lugares apes-  
rados, fue de suma importancia su conse-  
jo, para purificar las quadras, y la ropa, cō  
que se le ahorraron muchos ducados a  
la Ciudad. Por Cōfessor el P. Fray Diego  
de Taragona, y para ayudar a los moribū-  
dos, otros Religiosos, todos del mismo  
habito.

Por muerte del Doctor Huguer entró  
el Doctor Zamora, y visitó 22. dias con el  
salario de la Ciudad, y promesa que le hi-  
zo el Colegio de admitirlo a Colegial.  
Passado dicho termino adoleció del con-  
tagio; y la Ciudad hizo recurso al Cole-  
gio, para q̄ nombrasse substitutos; el qual  
por no hazer a nadie agrauio, mandò se fa-  
cassen por suertes, y sortearon el Doctor  
Perez Bracho, y Doctor Garcia, con obli-  
gacion de visitar solos ocho dias, y des-  
pues boluer a las suertes, para que cō me-  
nos.

2      *Tratado de la Peste*

nos riesgo entrassẽ todos à la parte del ser-  
uicio, y del premio. Al fin de los ocho dias  
se apestó Brácho, y murió en la Torre ve-  
zina, donde tenia su quartel. Garcia, cum-  
plido su plaço salio à quarentena, y aqui  
enfermò de tercianas. El vltimo que en-  
tró por suertes fue el Doctor Bueno, que  
se hiriò al octauo dia de su asistencia, y  
dentro de tres passò á mejor vida. En este  
intermedio, huue yo por algunos dias de  
seruir plaça de Medico, que aunque no lo  
so y graduado, se me pudo fiar la substitu-  
cion, assi por auer cursado quatro años  
Medicina, como por lo que ya mi estu-  
dio, y experiencia me auia amestrado en  
la cura de este achaque. Para ayudante de  
Zamora vino vn Medico de Caspe, y cõ  
el mismo salario siruiò en la mayor fuga  
de aquel, y finalmente adoleció, y murió.  
Por muerte de Bueno, entró el Doctor

Carlos



*de Zaragoza, en el año 1652.* 9

Carlos Bonifacio, que visitaua en Al-  
mudebar; visitò veinte dias, hirióse del  
mal, y al quinto rindiò la vida en la de-  
manda. En lugar del de Caspe, y Bonifa-  
cio, sucedieron los Doctores Roque, y  
Casalote, y visitaron hasta que el achaque  
comengò à remitir de su furia, con el mis-  
mo interese que el Doctor Zamora.

Reconociendo la Ciudad, como Madre  
piadosa, ser muy sobre mis fuerças el tra-  
bajo q̃ yo lleuaua, y temiendo sobre los  
passados nuevos riesgos de mi vida, pas-  
sada ya en parte la fuga del mal, embiò  
para mi aliuio, y descáso otros Cirujanos,  
porq̃ desde dos de Agosto, hasta los 24.  
no huuo otra asistencia, sino la mia, y de  
mis mancebos, y de Domingo Ximenez,  
q̃ auia sido Practicante mio, y sucedido à  
Antonio Rubio, cõ mucha loa en la cura-  
ciõ delos del Molino nuevo. Desde 24. de

B

Agosto

*Tratado de la Peste*

Agosto, hasta 19. de Setiembre, me ayudaron á llevar la carga algunos Practicantes de la Ciudad, y mancebos del Hospital, moços todos de escogidas prendas, y sin superiores en el conociemto del mal, y destreza en curarlo, al menos muy iguales á las mismas cabeças, que vinieron de socorro al tiempo de la declinacion. De ellos fueron el Bachiller Garcia, y Pedro de Luca Cirujanos forasteros: que aunque con toda sollicitud, y caridad exercitaron su profession con los pobres, nada traxeron de nuevo, conduziende á promover la cura, sino que como muy cuerdos se conformaron en ella con la merodo que yo lleuaua, como mas experimentado, aung el menor de todos: con el qual, y primero con el auxilio de Dios, y de la santissima Virgen del Pilar, de S. Tadeo Apostol y de S. Geronimo, mis singulares Aduo-  
gados.

*de Zaragoza, en el año 1652.* 10

gados, en quienes librè todas mis esperanças, tuue felicissimos suceßos.

Aunque la Torre de Don Felipe Pomar, saludable en el sitio, y de muy lindas vistas, luego fue estrecha habitacion para aluergar à tantos, como las dos Morberias de Trinidad, y Capuchinos remitian cada dia à conualecencia, y quarentena, y á los que à hazerla salian de la Ciudad. Lo que obligó à la atencion, y zelo de la Ciudad, y Iunta, à ordenar se dispusiesse para todo, con breuedad, el capacissimo Molino del Campo del Toro, diuidiendolo con tabiques en dos estancias, sin comunicacion de vna con otra. A cada vna se le hizo su refectorio. En la vna se dio como- do alojamiento à los conualeciêres, y en la otra à los quarentenarios: y las dos teniã sus quadras espaciosas para hombres, y para mugeres cõ toda seguridad de en-



### *Tratado de la Peste*

cerramiento; y aun se huuo de arajar tercera estancia en los algorines, que siruiesse de Hospital a muchos, que por no caber ya en Capuchinos, los sacauan de alli con las heridas abiertas antes de tiempo. Con que este molino de azeyte, vino a ser de sangre para los que cuydauan de su gouierno, y a encerrar en tres distintas clases, enfermos de cama, conualescientes, y de quarentena, que entre todos llegaron a passar de setecientos, y el puesto es tan capaz, que sino eran algunos niños, cada enfermo tenia su cama a parte.

Encomendòse esta Morberia con sus tres ordenes a la gran caridad de los Padres de la Compania de IESVS, que con grande edificacion se arrojaron a los mayores peligros, y con su autoridad, buen exemplo, y asistencia de la Ciudad, pudi-

de Zaragoza, en el año 1652. II

dieron contener en modestia, y paz tanta, y tan varia muchedumbre. El Primer Mayordomo del molino, fue el P. Iuan Antonio Xarque, que ya lo auia sido en la Torre de Pomar, biē conocido en esta Ciudad, y Reyno por su predicacion, q̃ a la sazón auia dexado de ser Rector del Colegio de Tarazona. Asistió aqui cerca de dos meses, y asistiera mas sino se huiera herido dos vezes de la peste. La primera fue de vn carbunco en la palma de la mano izquierda, que quiso Dios se ajasse con hierro, y fuego dentro de ocho dias, con que sin dexar el molino por boluer a exercitar su oficio.

Tenia ya apretados ordenes de suprelados para salir a conualecencia, y licencia de la ciudad, y nōbrado sucesor en la plaza de su mismo habito: pero pidiēdo los señores Jurados no saliese antes de —  
de

### Tratado de la Peste

derribar la tabiqueria de la Trinidad, y purificar sus quadras, que ya estauan todas desfiertas, para trasladar à ellas del Molino la conualecencia. Ofreció de hazerlo con mucho gusto, y con el trabajo de esta superintendencia, y mucho mas con la hediondez intolerable del sitio, se hirió segunda vez mucho mas fieramente que la primera, de otro carbunco en la misma palma hizquierda, el qual para mi fue admirable suceso, por la grandeza, y malignidad que traia, pues en todo el tiempo de la peste no vi otro tan grande, ni tan malicioso; porque auiendo se le comido la carne de casi toda la palma, fue tan cortès, q̃ no tocò en vena, ni arteria, todas se le <sup>oian</sup> ~~podian~~ contar distintamente despues de separada la crusta. Pintòle todo el cuerpo, como si lo huuiera abrasado poluora, o ~~alg~~ <sup>alg</sup>un cliente tabardillo, siendo verdad, que

que



que aunque se le hizieron varios martirios en la mano con azero, y agua fuerte, sal, y vinagre, jamas, apenas se encendio en calêtura. Escupiôle vn gran bubon debaxo del braço à la parte hizquierda del coracon, que suelê ser los mas peligrosos, por la vezindad de parte tan vital, que sin abrirlo, poco à poco se vino á resolver cõ pegados de porcel. Mandóme la Ciudad q̃ yo asistiese à la cura de dicho Padre, y aunq̃ parecia imposible, segun eran grandes mis ocupaciones, acudia cada dia cõ mucho gusto, pagandole con esta fineza las que à su afecto deuo. Visitaualo el Doctor Garcès, y quiso Dios premiar el bien que auia hecho à tantos pobres, con sacarlo del manifesto peligro, en que por espacio de vn mes estuuó su vida, dexandole en medio de la palma vna cicatriz grãde, para recuerdo del beneficio. Para

*Tratado de la Peste*

agradecerlo à Dios, apenas se vio conualecido, quando hizo nuevas instancias para boluer à la estacada, y aunque de su Provincial tenia ya licencia, nunca lo permitió la Ciudad, por no exponerlo à nuevos peligros.

En ellos tuuo el Padre Xarque por compañeros incansables à los Hermanos Iuan Xauier, y Iuan Viloso. Este apenas pasó de la Torre de Pomar al Molino, quando murió herido del contagio con otros cinco, ó seis de las guardas, y siruientes, q̃ uiuian en la casilla de los Padres.

El Hermano Xauier fue el que con entera salud lleuó en peso en la fuga mayor del mal esta Morberia, con tan buena disposicion en administrar à cada vno los alimentos, segun su necesidad, y gusto, y con desvelo, y caridad tan admirable, que cada vno hallaua en el padre, y madre, y mu-

*de Zaragoza, en el año de 1652.* 13

muchos sentian salir del Molino, juzgando no hallarian en sus casas el regalo, y asistencia que en el tenian, por la buena maña de dicho Religioso, largueza de la Ciudad, y providencia de su Proueedor Iuã de Terraza. Salió el Hermano Xauier à quarentena, y luego padecio vna larga enfermedad de tercianas dobles, y malignas.

En lugar de dichos Religiosos entraron otros dos, el Padre Iosef de Arguillur, y el Hermano Iosef Garcia, que con el mismo zelo, y cuidado gouernaron la mortuoria, aunque con menos peligro, por auer quedado en el Molino sola la quarètena, y trasladado los de Hospital à Capuchinos, y à la Trinidad los de Conualecencia. El Padre Arguillur salió à quarentena dètro de dos meses, sièpre con muy robusta salud. El Hermano Garcia aun per-



*Tratado de la Peste*

perseuera infatigable quando esto escri-  
no; y este Religioso es el que el año antea-  
cedente trabajó tanto en la peste de Huel-  
ca, quanto agradecida publica aquella  
Ciudad.

En lugar del Padre Arguillur entrô el  
Padre Geronimo de Alauiano, de vna de  
las Familias mas principales de Tarago-  
na, Religioso de lucidas prendas de do-  
ctrina, y virtud, y nacido para seruir la pla-  
ça de Mayordomo, q̃ con notable cons-  
tancia, y agrado de la Ciudad siruió cer-  
ca de seis meses, no obstante que se hi-  
riò del contagio, aunque fue Dios serui-  
do restituirle presto la salud, para que bol-  
uiesse a emplearla en beneficio de los po-  
bres, con tanto zelo, y asistencia tan pun-  
tual, que quien no fue testigo de vista, co-  
mo yo lo fui, hallàra cortos los encareci-  
mientos mayores.

*de Zaragoza, en el año de 1652.* 14

No se contentò la prouidencia de la Ciudad con lo precisso para remedio del mal, sino que acudió su zelo aun a lo no tan necessario ; y assi para mayor figuridad de los Ciudadanos, y para que estos pudiesen boluer a contratar con los que salian de Quarentena, a mas del Molino, en q̄ esta se hazia, señalò la Torre de Torero , a la qual antes de entrar en la Ciudad iban todos como a segunda quarentena, y con los ayres propicios que goza aquel montecillo, se acabauan de purificar de qualquier vestigio, ô reliquia del achaque. El gouierno desta casa se dió a los Religiosissimos Padres Mercenarios. Finalmente auiendo ya amaynado casi del todo el furor del achaque, mandò la Ciudad cerrar la Trinidad , y Capuchinos , y que los pocos enfermos de pulso, y conualecientes, que auia quedado

*Tratado de la Peste*

dado en vna, y otra Morberia, boluieffen  
à juntarse en el Molino del Campo del  
Toro, y porque en el diessse fin el que le  
dio principio, pidió la Ciudad al Padre  
Antonio Xarque fuesse otra vez Mayor  
domo en ausencia del Padre Alabiano  
concediolo aquel con mucho gusto. Pe-  
ro mirandolo mejor, juzgaron los seño-  
res Jurados, no era ya necessaria su assis-  
tencia, y que seria mejor reseruar la de di-  
cho Padre, para en caso que el mal retro-  
cediesse; y assi entró en lugar del Padre  
Alabiano el Padre Muniessa Maestro de  
Retorica en las Escuelas de la Com-  
pañia de I E S V S.





CAPITVLO II. *Del modo que se ha  
observado en curar los apestados en el  
Hospital de Capuchinos.*



IGVIENDO el curso or-  
dinario, juzgarà alguno  
deuieramos referuar para  
el fin deste Tratado el mo-  
do que se ha observado  
en la curaciõ de los apest-  
tados de la Morberia de Capuchinos, cõ  
todo, yo sientto que procederẽmos con  
mas claridad anteponiendolo aqui. Para  
lo qual, es de saber, que en el mayor en-  
cono del contagio los visitaua vn solo  
Medico dos vezes cada dia. Este fue el  
Dotor Huguet, hasta veinte y tres de A-  
gosto, en que murio. Sucedióle hasta 12.  
de Setiembre el Dotor Zamora, á quien  
ayudó

*Tratado de la Peste*

ayudó por espacio de ocho dias el Doctor que visitaua en Caspe , porque llegaron a ser los enfermos deste Hospital solo 575. dexando a parte conualecientes, y quarentenarios , que cada dia salian al Molino, que como ya se dixo llenaron el numero de 700.

Curauamos los enfermos dos, y tres vezes al dia, durando la cura quatro horas por la mañana, y quatro por la tarde, y los que de nuevo llegauan , se socorriã a todos tiempos con visitas irregulares; porque despues que estuue herido, y con el fauor del Cielo venci el mal, totalmẽte vine a perdelle el miedo : y no pocas vezes me sucediò curar yã avnos , yã a otros, hasta las doze , y la vna de la noche, porque la dolencia era tan aguda, y graue, que no sufria dilacion , aplicando sus euocantes a los retrocedidos, y sus ve

xicantes, poniendo pegados de porcel  
a los que no dauan tanta priessa, escarifi-  
cando los carbuncos, y segun su maligni-  
dad, aplicando medicinas, conforme ar-  
te, valiendome de emplastros supurantes  
con los que la misma naturaleza daua in-  
dicios de tal terminacion, mouiêdo por  
sudor à vnos, y á otros por vomito, á fin  
de euacuarlos, siguiendo siempre la incli-  
nacion à la naturaleza, norte mas seguro  
de las diligencias del arte. No faltauan  
en su sazón bebidas contra peste, sus pur-  
gas, y xaraues, si bien se dauan pocos, por  
ser las materias tan malignas. Velauan á  
los enfermos de cuidado con gran refon-  
do caridad los Padres Capuchinos, que  
estos eran por entonces sus Maytines, y  
frequentemente les hazia yo compañía.  
Estauan los enfermos en distintas qua-  
dras, en vnas los hombres, y en otras las  
muge-



## Tratado de la Peste

mugeres, en estas los muy fatigados, y en aquellas los menos peligrosos, no faltando mas, o menos comodoss quarteles, para personas de diuersas Hierarquias. Antes que entrassemos à curar los heridos se purificauan todas, en Verano, rociandolas con vinagre, y agua, quemando poluora, y abriendo todas las ventanas, para que se exalasse la materia pestilente. En el Inuierno se quemauan plâtas odoriferas, como romero, sabina, henebro, y poluora en varios braseros, que para este fin estauan preuenidos.

### CAPITVLO III. De las quatro Anotomias que hize, y lo que en ellas aduerti.



S la Medicina Arte conjetural, y para la verdadera demonstraciõ requiere acumular muchos  
señales

señales presuntiuos, por la gran dificultad que consigo trae, y la necesidad que ay para el perfecto conocimiento de las enfermedades, y acertado vso, y buen logro de las medicinas, como lo aduier-  
te Galeno 3. de la Metodo, donde dize, q̃ la iuencion del remedio mas seguro se saca de la mayor noticia del achaque. Por tanto obligado del zelo del biẽ co-  
mun, y atropellando proprios peligros, q̃ no son pocos los q̃ se corren en estas experiencias, me resolui en hazer quatro anotomias sobre otras tãtas que auia ya hecho el Doctor Huguet.

Fue la 1. en vn moço de 24. años, q̃ mu-  
rió con vn bubon debaxo del braço iz-  
quierdo, y vn carbunco en el pecho cor-  
respõdiẽte al mismo lado, vestido todo  
el cuerpo de papulas cõ grãdes ansias de  
vomitar. Hallarõse en el 4. cosas dignas

*Tratado de la Peste*

de aduertencia. La primera, que tenia la  
bexiga de la hiel como vn huevo, llena  
de colera, y el color desta no natural, q̃  
es amarillo claro, sino rubio, o por me-  
jor dezir, colera vitellina, como la que  
refiere Porcel. Hallòse mas toda la ala  
del higado, que inmediatamente cubre  
la vexiga, abrasada, y mucha porcion de  
humor bilioso, algo mas amarillo en el  
estomago, que regurgitãdo por el me-  
to, q̃ vã de la vexiga de la hiel, al fin del  
intestino duodeno, se auia comunicado  
al estomago. La segunda, hallarse muy  
entumecidos los pulmones, y llenos de  
humor bilioso, y maligno; y en el pro-  
pio coraçon la sangre adusta, y por las  
venas coronarias deste, infinita copia de  
dicho humor bilioso. La tercera, q̃ por  
vn ramo de los intercostales fluia mu-  
cho humor bilioso, y maligno al lugar  
donde



donde se hizo el carbunco, y de alli se comunicaua al emunctorio izquierdo. La quarta, q̃abierto el bubon se hallò gran cantidad del mismo humor bilioso, que se comunicaua por las arterias exilares al coraçon. Los demas miembros nutritiuos se hallaron sinceros.

La segunda Anatomia se executò en vn hombre de 40. años, que murió de camaras de las que cuenta Porcel antes de abrirse los tumores. Tenia dos bubones en las ingles: la vexiga como en el passado, pero no tã encendido el humor bilioso, aunque si inflamada la ala del higado, que cubre la vexiga; y mucha porcion de humor bilioso en el mesenterio, y en los mismos bubones, por auer retrocedido la malignidad, y obrar irritada naturaleza, la qual no podia arrojar aquella á los emunctorios, y demas partes conferentes:

*Tratado de la Peste*

La 3. en vna muger de 30. años. en quie se hallaron tres cosas singulares. La 1. q̄ tenia debaxo de los braços dos bubones muy pequeños, y ni el estomago, ni en las demas partes auia humor bilioso, como en los otros. La 2. que el higado, y todas las demas partes estauan sanas, menos la bexiga de la hiel. La 3. que dicha bexiga estaua llena de humor bilioso atrabiliario, esto es en parte negro, y en parte amarillo; y vna piedra dentro de la bexiga muy poco densa a modo de vna nuez acumulada de humor negro, y amarillo; deshaziendola parecia en el medio espesa trementina, y proprio soliman.

La 4. y vltima Anotomia fue en vna muger de 20. años. En esta se hallô inflamada el ala q̄ cubre la bexiga; y esta grãde como vn huevo lleno de humor bilio-

*de Zaragoza, en el año 1652. 19*

liso, y rolo, y vn bubon tres, ó quatro  
dedos mas abaxo delemũctorio izquier  
do, en el qual abierto, se hallò porcion  
de humor bilioso, y los demas miẽbros  
sinceros, como arriba se dixo.

**CAPIT. IV.** *En el qual se trata, que cosa  
sea Peste, y de sus diferencias.*

**D**espues de auer tratado de las  
Anatomias que hize, y parti  
cularidades notables que ad  
uertí en ellas, será bien aueriguar, q̃ cosa  
sea Peste, señalar sus diferencias, sus cau  
sas, señales, pronosticos, y curacion; de  
donde sacarẽmos en limpio, si ha sido  
Peste la que se ha padecido en nuestra  
Ciudad, y en otros lugares del Reino.  
Y para mayor claridad partiremos la ma  
teria en varios capitulos: en este inuesti  
guè la essencia, y especies de la Peste.



### *Tratado de la Peste*

Variaron, no poco, los Autores en su definicion. Mercurial dize, que es vna enfermedad comun, muy contagiosa, mortal, comunicada en diuersas regiones. Galeno, en el 3. de las Epidemias: *Pestis non est vnus morbus determinatus; sed quicumque morbus potest esse pestis, modo plures attingat, & perdat maiorem partem*. Es la peste dolencia indeterminada, y puede bautizarse cō este nombre qualquier aña que hiera a muchos, y mate dellos la mayor parte. Llámase enfermedad comun, porque cunde por Prouincias, y Regiones diferentes, y porque proviene de causa vniuersal. En ser muy contagiosa se distingue de otras enfermedades, que no lo son tãto, como las Optalmias, sarna, y fiebres pestilētes. Porque entre estas ay tres grados de cōtagio, que podriamos llamar positiuo,

fitiuo, comparatiuo, y superlatiuo, o por otros terminos, infimo, medio, y summo. Y no es proposición paradoxa, è irracional dezir, que ay fiebres pestilenciales, que realmēte no son Peste, como lo aduierte Geronimo Mercurial en su libro de Peste, cap. 4. por estas palabras: Neque miremini me dixisse febres pestilentes sine peste, quia Galenus clarissimè dixit in 3. Epidemiarum Comm. 57. No es lenguaje peregrino el dezir, que ay calenturas pestilentes, que no son peste, pues en el hablò el Principe de la Medicina Galeno. Llamase Mortal, porque de si pide, quitar la vida à los mas, y perdonar à los menos. Segun esto no solamente ha sido mortal, sino muy mortal la q̃ en Zaragoza auemos padecido, pues de los que se hirieron della murió la mayor parte, como lo puedo testificar, por auer

*Tratado de la Peste*

me hallado en la fuga de sus rigores.

Senerto, en el lib. 4. de Peste, dize, q  
es vna enfermedad perjudicial, y muy  
peligrosa, que inficiona a muchos, y ma-  
ta à los mas. Por la parte de perniciosa,  
se entiende ser vna de las agudas que se  
terminan al quarto dia. Por la parte que  
inficiona à muchos, se colige, que de las  
mas apegadizas es la Peste. De Hypo-  
crates en las Epidemias, y de los Auto-  
res citados, y mucho mas de la expe-  
riencia, madre de la verdad, y de fenga-  
ño, concluyó ser la Peste vna enferme-  
dad comun, vulgar, perniciosa, y muy  
contagiosa, y que con todo rigor se ha  
de llamar Peste la que en dicho año au-  
mos padecido. Porque quanto à lo pri-  
mero, ha sido comun; pues a vn mismo  
tiempo ha cundido por varios Reynos  
de Valencia, Aragon, Mallorca, Cata-  
luña,



luña, Murcia, Granada, y Andalucía, dexando otros Reynos, como la Frácia, Alemania, y Polonia, que aun se abrafan con sus incendios. Han adolecido deste mal personas de ambos sexos, y de todos estados, plebeyos, nobles, niños, y viejos, Clerigos, y Religiosos, biẽ, y mal alimẽtados, aunq̃ estos hã sido en todas partes en mayor numero, pues es cierto que vno de los mayores defensiuos son los buenos alimentos, y la moderaciõ, y tẽplança en el vso dellos. Ha tenido causa comun, como la hambre, ocasionada de la esterelidad de los años, y secas de los frutos para los exercitos, el mal alimento, la ropa contagiada, que cautamẽte introduxo la codicia de los lugares apestados, como en Zaragoza de la Naja, y otros. Todas estas, y otras semejantes ponẽ por causas comunes Galeno y con

*Tratado de la Peste*

y cō el otros graues Autores, Mercurial, Senerto, Porcel en la segunda parte del libro de la peste de Zaragoza, capitulo primero, donde dize; Que la causa principal de aquella Peste, en que el se halló, fue vna ropa contagiada, que entró de algunos lugares de Francia. Todo lo sobredicho hallamos en nuestra enfermedad: luego ha tenido causa comun. A lo qual se añade el influxo de la mala constelacion, por donde han sido pocos los que se han librado de dolores debaxo de los braços, y en las ingles, y se han cōtagiado en sus retiros muchas personas, que no tenian comunicacion con apestados.

Que aya sido muy contagiosa, y que à muchos aya priuado de la vida, prueuolose con la experiencia de lo que he tocado con las manos; pues de trecientas per

personas, que aurân entrado á servir, entre Religiosos, Medicos, Cirujanos, carretoneros, enterradores, siruientes, guardas, no han escapado del cōtagio sin herirse, o morir, solas diez. Y quien lo contrario dixere, hablará de informacion, no como yo de vista, y larga experiēcia. Que aya priuado de la vida à muchos es euidente, pues de quatro mil que aurân entrado en solo el Hospital de Capuchinos, han murto mas de dos mil y quinientos, y serà harto que mil y quinientos ayan salido à conualecencia, y quarentena. No contando los que han muerto en los caminos, en las otras Morberias, y dentro de la Ciudad, que por lo menos, con toda seguridad, han pasado entre todos de siete mil: luego está achá que ha quitado la vida á la mayor parte de los que dël adolecieron, y por consiguiente

2.  
9.  
7.  
0.  
2.  
9.  
9.  
9.



*Tratado de la Peste*

guiente ha sido peste verdadera.

Confirman esta verdad los accidētes con comitantes q̄ de ordinario padecian los heridos, como fiebres ardientes, intensísimos dolores de cabeça, delirios, carbuncos, landres, bubones, vomitos fluxos de sangre en los hombres por las narizes, por el vtero en las mugeres muertes repentinas, y quando alguno padecia distinta enfermedad, luego se le mudava en peste. A vn siruiēte en vna p̄dencia casera le dierō vna pequeña herida en la cabeça, y al siguiente dia amaneció con el achaque. En semejante bregahiriō leuemente otro siruiēte a vn Platante en la cauidad natural, y al segundo dia despertó con vna fiebre pestilente, y vn bubon maligno, y deste, y de aquellos murió, no de la herida, q̄ estaua muy lejos de ser mortal, ni aun de cuydado.

Otro mancebo Cirujano de solo auerse quemado con poluera la mano, luego le escupió vna landre debaxo del brazo.

A mas de lo dicho huuo este año Eclipses, q̄ causaron algunas muertes repentinās, y graues enfermedades, y casi todas parauā en esta. La qual mutació refiere Geronimo Mercurial, q̄ los Medicos tenian por cierto argumento de la infecciō del ayre, y por falta desta atenciō se arrojō el vulgo a satirizar libremente a Medicos, y Cirujanos, como si estos cōfundieran encordios con bubones, ó landres; cō otras enfermedades, no aduirtiēdo q̄ en tiēpo tā pestilente, facilmēte se transfigurā los males. y todos vienē a parar en el corriente del contagio, q̄es el q̄ predomina. Verdad es q̄ la infecciō del ayre fue remissa, a cuya causa erā los menos los q̄ se inficionauan con ella, como lo adierte Mercurial citado en el c. II.

### *Tratado de la Peste*

Ultimamente se estableze la proposicion principal con el parecer de grauiſimos Medicos del Ilustre Colegio de la Imperial Ciudad de Zaragoza, que firmaron en su fauor; asimismo con la experiencia de Religiosos doctissimos, y no desentendidos en la Medicina, que se hallaron en otras Ciudades heridas de Peste, y vnanimemente aseueran, que esta lo fue, y yo puedo ser buen testigo del sentir de los vnos, y de los otros, por auerme hallado con todos en varias cõsultas que sobre el caso se hizieron: y entre todos, solo vino à dudar con menos fundamento el Medico que visitaua en Caspe. Pero vna hirundo non facit ver. Ni haze Verano vna golondrina, ni el parecer de vno puede hazer balança contra el de todos los demas. Fundauase aquel en que no estaua infecto el ayre, como realme



re lo estuuu, quando no en lo vniuersal, por lo menos en lo particular, como pro uaremos adelante. A mas de que para ser Peste por causa comun, basta la depraua da victus ratio, y el contagio sobra, segun los Autores arriba acotados. Yo se, que si agora pudiera dezir lo que siente, sin tiera con los demas, pues negò ser Peste, y murio della.

Las diferencias deste achaque, cada vno con facilidad se las podrà inferir de la variedad especifica de sus causas.

CAPITVLO V. *De las causas  
de la Peste.*



SENTADA la definicion  
essencial de la Peste, sigue se  
tratar de sus causas, y de las q  
tuuo la nuestra. Para cuya inteligencia  
se

### *Tratado de la Peste*

se deue presuponer, que ay causas internas, y externas de la Peste. Las internas son dos, el calor preternatural, y el humor que se gasta, o en quiẽ inhere la qualidad malignante. Porque aunque suceda en la Peste no estar manifestamente alterado el calor natural, en lo interior, ni exterior, lo està real y verdaderamente, segun se vè en las acciones q̃ exercita el calor natural, como la del cozer, atraer, y otras. La segũda es, la materia putrida, y el humor en que se aluerga, que tal vez no es vno solo, sino, ó muchos, ó todos; aũque en nuestra Peste, el que mas se señalò fue el bilioso; y no solamente se vio en ella insigne putrefaccion, sino tãbien oculta, y maligna calidad. Y no pocas vezes acacciõ verse indicios de pequeña putrefaccion, y seguirse muertes repẽtinas, ó mas acceleradas, con mas graues accidentes.

dentés. A mas de que por ser insigne putrefaccion no la curamos con medicamentos cardiacos; luego se hallò a mas de la putrefaccion la calidad malefica oculta. Las causas externas son el ayre infecto, el contagio, y deprauada victus ratio, como se prueua de Hipocrates, y Galeno en el libro de cibis boni, & mali succi. Et 1. de differentiis februm, cap. 3. dõde dize, que la deprauada victus ratio puede causar enfermedades pestilentes. Prueuase tambien cõ el mismo Galeno lib. 2. de los Comentarios de Natura Humana en el texto 4. donde dize. Recte quidem dixisse Hipocratem, communẽ morbum fieri a causa communi; sed non recte dixisse solum ab aẽre, quãdo quidẽ etiam a praua victus ratione. Que dixo muy biẽ Hipocrates, q̃ achaque comun, ha de tener causa comun. Pero no dixo

D

bien



## *Tratado de la Peste*

bien, que lo es solo el ayre infecto, pues  
assi mismo nace de la praua victus ratio,  
que son los malos alimentos del viuient-  
te. Y esta, y el contagio, y el influxo ce-  
leste, han sido las tres que mas se señala-  
ron en esta Peste. Porque la causa mate-  
rial, en que el veneno inheria, era el hu-  
mor bilioso: y la mayor fuga del acha-  
que fue en tiempo del Estio; y en todas  
las mutaciones de la Luna se experimē-  
tauan notables mudanças en los enfer-  
mos. Assimismo aduierto, que la Praua  
victus ratio, y el influxo celeste han sido  
causas, como cócomitantes, y fouētes:  
porque la principal fue el contagio de  
las ropas, que entraron infectas en la Ciu-  
dad: y por tanto tratarēmos en el ca-  
pitulo siguiente de la naturaleza, y  
essencia del contagio.

?\* \*?

CA.

## CAPIT. De la naturaleza, y essencia del contagio.

**T**res cosas se significan con este nombre de contagio, segun Gerónimo Mercurial, cap. 12.

Primeramente, la enfermedad cōtagiosa. La segunda, la calidad malefica. La tercera, la comunicacion de la enfermedad cōtagiosa. Y por aora tomar lo hemos en esta vltima significacion. Digo, pues, que contagio no es otra cosa que vna comunicacion de la enfermedad, q̄ passa de vn cuerpo a otro semejante en especie. Donde adierte, que por enfermedad, se deue aqui entēder alguna cosa preternatural, y que dicha comunicacion es algun mouimiento, ora sea manifestō, ora oculto, del qual no disputamos aqui, por no ser su propio lugar.

### *Tratado de la Peste*

Notese tambien, que en este movimiento, ò comunicacion se han de considerar quatro cosas. La 1. el mal que se comunica. La 2. el cuerpo que lo comunica. La 3. la maligna calidad : y la 4. el cuerpo a quien se comunica. Lo que se comunica es vna de las cosas preternaturales , que es enfermedad, y accidente de enfermedad; y no se ha de dezir, que lo que se comunica, porque si fuera assi, se daria enfermedad en el cuerpo inanimado. Lo mismo se ha de entender de los accidentes, q̄ siguen la enfermedad, como la sombra al cuerpo. Y assi lo que se comunica es la causa de la enfermedad, que es en dos maneras, vna corporea, y otra incorporea, que assi se llaman, y distinguen en estilo corriente de Medicina. La incorporea es, quando el contagio se comunica por mera calidad, co



mo quãdo se entorpece la mano al Pescador por virtud del pez llamado Torpedo. La corporea , quando la comunicacion se haze por mouimiento de lugar à lugar. A cuya causa los cuerpos solidos no se inficionan, porque no se pueden mouer. Y por tanto lo que se comunica, sola mente es humor , vapor, o espiritus, como se colige de Arístoteles en la Escabia sect. 7. en el 4. Problema , y de otros muchos Filósofos que enseñan no ser la hydropesia enfermedad contagiosa, como la sarna ; porque el humor de los hydropicos se contiene en lo cócauo del cuerpo , y el de la sarna en la parte esterna de la cutis.

Contagiarse los humores, como en el morbo Galico, quando por la vehemēte agitaciō el humor morbofo se recibe de vn cuerpo en otro ; y lo mismo pue-

*Tratado de la Peste*

de acontecer en el contagio pestilente, como quando vno toca los carbuncos vlcerados, y se contagia por la adherencia del humor venenoso. Aunque por la mayor parte el pestilente succede, comunicándose la materia vaporosa, maligna, y espirituosa. Y esta comunicacion, como aduierte Mercurial, solos la conocieron Aristoteles, y Galeno, y sus seguidores, notando, que este vapor no es cuerpo simple, sino mixto. Y assi como los cuerpos tienen tres grados de calidades *ad minus*, assi los tiene este vapor, los quales se conocē por los efectos, como se vè en el mismo, que podrece, q̄ quema, que adhiere, y vltimamente quita la vida. Por lo qual auemos de confessar, que es feruiente, furil, tenaz, venenoso, y enemigo de la naturaleza.

El cuerpo, por el qual se comunica  
este

este vapor, es en dos maneras: vno mor-  
boso, à saber es, ya inficionado de pes-  
te; otro el mismo fomes. Y aduerto, que  
no siempre este vapor pestilencial resul-  
ta de los dos cuerpos, sino à vezes de  
vno, y à vezes de otro, y algunas de am-  
bos. El cuerpo, que ha de recibir, ha de  
tener quatro condiciones. Estas son el  
Fomes; ha de ser raro, y laxo, y para que  
conserue lo que recibe ha de ser en de-  
uida cantidad; y no ha de tener el tal  
cuerpo que recibe ninguna calidad ac-  
tua excelente. Ha de ser raro, porque  
los cuerpos densos con mucha dificult-  
dad reciben las materias venenosas. Ha  
de ser en deuida cantidad la materia ma-  
ligna, como enseña Galeno en el Ter-  
cero de los simples, capit. 23. donde di-  
ze, que las cosas de letoria, aunque sean  
muy poderosas, tomadas por dentro  
del



### *Tratado de la Peste*

del cuerpo, no pueden induzir de qualquier modo daño, si no se tomare en suficiente cantidad. No ha de ser muy caliente, ni muy frio; porque si muy caliente, se cōsumirá lo maligno, y si muy frio se cōsumirá. Por esta razon los cuerpos mas capaces son los de lana, lino, estameña, y maderas viejas, que tienen porosidades, y las paredes. Por lo qual en el Leuitico â los cap. 14. mandaron renouar con calzina las paredes donde habitauan los leprofos. Sobre todo lo dicho ha de tener alguna semejaça, o simbolizacion, con el vapor, y con el cuerpo de donde sale: porque toda comunicacion se haze por semejaça, por lo mas ordinario: de modo, q̃ el semejante mas facilmente recibe á su semejante. Ha de ser tambien alterable, y no ha de resistir: porque si se resiste, y no se altera, no recibe

cibe el veneno. Esta similitud, por la qual se recibe, no es otra cosa que vn apetito de la malefica calidad en orden al coraçon, ó vna intemperie con que se altera el coraçon. El medio quando se dá, por el qual se recibe el contagio, es el ayre, que recibiendo los vapores putridos, y pestilentes los comunica a otros cuerpos. Digo, quando se dà medio, porque el contagio físico apesta, sin que interuenga medio entre el cuerpo infecto, y el sano.

CAPIT. VII. *En que se proponen, y desatan seis dificultades.*



A primera es, si el fomes, quiero dezir la ropa contagiada, puede contagiar à la que no lo está. La segunda, si se puede

*Tratado de la Peste*

de conseruar el contagio por mucho tie-  
po en la ropa. La tercera, si puede el hõ-  
bre llevar ropa cõtagiada, sin que reciba  
daño della. La quarta, porque razon son  
vnas pestes mas contagiosas que otras,  
de tal fuerre, que no solamẽte contagiã  
à los hombres, sino tãbien à los brutos.  
Y porq̃ vnas vezes se comunica en cier-  
tes lugares, y à ciertos hõbres, o sexos.  
La quinta, porque las fiebres putridas  
no son tan contagiosas como la pes-  
te. La sexta, qual trayga mayor perni-  
cie, el contacto physico, el fomes, o el  
ayre.

Para responder à estas dificultades es  
necessario presuponer, que el Fomes, o  
es cuerpo animado, o inanimado; si ani-  
mado, no ay duda sino que puede cõra-  
giar à otro. La razõ es, porq̃ los cuerpos



viuientes, y sensitiuos tienē calor inter-  
no, y mouimiento; y por razon del ca-  
lor pueden leuātarfe vapores putridos,  
y comunicarse à otro cuerpo. Tambien  
puede hazer lo mismo el mouimiento.  
De donde se infiere, que los perros, y  
gatos, y otros animalejos caseros, pue-  
den llevar consigo el contagio, è inficio-  
nar la ropa, y à otros animales. Si el fo-  
mes fuere cuerpo inanimado, si le mo-  
uieren, no ay duda, sino que puede infi-  
cionar, y si no, no. Si ya no fuere en ca-  
so, que este tal no se calentare; porque  
no intercede accion de parte del Agen-  
te, ni Passion de parte del Passio: de tal  
uerte, q̄ está renaz aquella calidad male-  
fica: por lo qual afirman algunos, que las  
ropas contagiadas no pueden contagiar  
à las que no lo están; pero si aquellas se  
juntaren con estas, y las comprimieren  
de

*Tratado de la Peste*

de arte, que con la dicha compressiõ las calienten algo, en tal caso, y a la vna puede inficionar a la otra, y a otros cuerpos: porque mediante el calor, se atenua aquel vapor pestilente, y se arroja de vn lugar a otro.

A la segunda duda respondo, aduirtiẽdo, que el contagio, o se comunica por medio del ayre, o por otra causa intermedia. Si por el ayre, no puede conseruarse mucho tiempo. Por donde dixo bien Marsilio Ficino, en su libro de Peste, con otros muchos Escritores antiguos, que si se purificaren, y limpiaren estarân libres de cõtagio, en espacio de 20. dias. Pero si no fuere por flato, o viẽto, puede mucho tiempo conseruarse, porque si puede en el cuerpo humano, mejor en el no viuiẽte. El insigne Theophrasto Paracelso, lib. 9. de Historia Plantarum.

ta.

tarum, cap. 16. dize, que puede darse en vn cuerpo el veneno, sin actuarle tres, y quatro meses, y sin dañar al tal cuerpo. De la mordedura del perro rabioso se dize, de sententia de Galeno, y Auicena, que el veneno en los cuerpos mordidos puede estar oculto seis meses, y aun vn año. Alberto magno, lib. 7. de Animalibus, cap. 2. afirma, que él vio, por espacio de doze años, en vn hombre mordido de perro rabioso, conseruarse el veneno, y que despues de los doze años se boluio rabioso.

Pues si en el cuerpo humano se puede conseruar tanto tiempo el veneno, mucho mejor se podrá conseruar en la ropa: La razon es, porque en el cuerpo humano, siempre tiene enemigo el veneno, con el qual pelea, que es el calor natural, y en el fomes de la ropa no.  
Haze



*Tratado de la Peste*

Haze en confirmacion de lo dicho Fracastorio, el qual afirma, que el olor bueno, y malo, y el humo se pueden conseruar mucho tiêpo en los cuerpos. Y Huagrio escriue en su Historia Ecclesiastica, q̃ en la gran Peste, de q̃ haze menció lib. 4. c. 28. Saliendo la gente q̃ no estaua inficionada de los lugares infectos, y lleuando el contagio en la ropa inficionaron gentes de varias Prouincias.

A la tercera se responde con Mercurial, que el veneno pestifero se puede cōferuar en los excrementos, y en los vestidos, sin dañar à quiê los lleva, pero no en la parte viuiente. Porque si el vapor se conseruára en la parte viuiente, o seria eficaz, o ineficaz. Si lo primero, dañaria en la accion, y repassion: si lo segundo, no dañaria. Contra esto se puede oponer, que ay mugeres, que conseruan el

contagio Galico, sin q̃ à ellas se les siga  
lesiõ, y lo comunicã, y dañã á otras per-  
sonas. A lo qual se respõde, q̃ puede su-  
ceder lo q̃ la objecion dize: pero que ay  
muy notable diferencia entre los vapo-  
res pestilentes, y lo Galico, porque alli  
media aquella acciõ de parte del Agēte  
y Passõ, como en el morbo Galico, en el  
qual el calor del hõbre tiene grãde vir-  
tud de atraer, y el dela muger de agitar.

A la quarta se respõde, q̃ el ocupar dis-  
tintas regiones, sexos, y animales, se to-  
ma de la sympatia, ò antipatia q̃ el vene-  
no tiene. A la 5. satisfaze Ternelio, q̃ las  
fiebres podridas no son tã contagiosas,  
por propiedad oculta de las mismas fie-  
bres. Tambien se puede dezir, que por  
no ser el vapor putrido tan enemigo de  
nuestra naturaleza, ni apegarse tan-  
to al sujeto, como el pestilente, â cu-  
ya causa resiste mas, y se defiende

*Tratado de la Peste*

mejor el calor natural en las fiebres putridas, que en la Peste.

A la vltima se responde, que mayor pernicio trae el contagio comunicado por cōtaçto físico, que por el ayre, y menos el del fomes que el del ayre; y la razon desto es, porque el contraçto físico induce mayor duracion. Mas el del ayre, porque no se ofende sola vna parte, sino todo el cuerpo. Menos el del fomes, porque la tardança, y el calor del cuerpo apestado le ha cortado ya las fuerças a lo maligno.

CAPIT. VIII. *Del modo con que ha inficionado el contagio en la Ciudad de Zaragoza.*



CERCA del modo con que se ha comunicado este contagio pestilente a nuestra Imperial



rial Ciudad de Zaragoza se aduierre, q  
ha contagiado con el mismo, con que  
aduierte Mercurial, que contagió en Pa-  
ua: á saber es, por tres modos, contac-  
to fyfico, fomes, y ayre. Por contacto,  
porque á los principios nunca se creyò  
fer esta enfermedad peste, segun el infor-  
me que della los Medicos hazian. Con  
que vnos se consagrauan á seruir a los  
enfermos por caridad, otros por su jus-  
to precio, otros por obligacion de san-  
gre, ô amistad; y algunos que ya cono-  
cian su malicia sacrificauan sus vidas al  
bien comun, y gloria de Dios. Otros  
juzgauan, que aunq no dexaua de cor-  
rer peligro, no era muy grande. Estos di-  
simulauan por miedo de que los llevaria  
á los Hospitales diputados, y les quema-  
rian la poca ropa, y alajas que en sus ca-  
sas tenian. De esta suerte, no acudiendo

*Tratado de la Peste*

con pronto, y socorrido remedio se inficionaron muchos.

Que lo dicho sea verdad confirmolo con la vista, y experiencia, por auer andado mucho tiempo reconociendo los apestados, y por asistirles en los Hospitales, quedè herido del mal. Puedo asimismo afirmar como testigo de vista, que de los Medicos, y Cirujanos que curauan en dichas morberias murieron la mayor parte, que fue harta lastima, assi por ser tantos los que murieron, como por ser personas de conocido talento, q̄ en oponer á tan gran mal sugeros tã vèrajesos, campeò mucho la sollicita prouidencia de los señores del gouierno.

Comunicóse la Peste por medio del fomes, o ropa contragiada, q̄ fue quiẽ primero la introduxo en Zaragoza. A los principios pudo se cõ facilidad ocultar mucha de la q̄ ya estaua, hasta q̄ despues

el desvelo dela Ciudad siēpre atētissima al oposito del contagio, no contēta con las sumas diligēcias publicas, y secretas q̄ hizo para descubrirla, y quemarla, se valio de vn medio eficaz, q̄ fue suplicar a su Prelado el Ilustris. y Excelētis. señor D. Fr. Iuan de Cebrian, meritis. Arçobis po de Zaragoza, mandasse fulminar varias descomuniones, rāto en las Iglesias Parroquiales, como por las calles, fixā-dolas en puestos publicos, contra todos aquellos que no manifestassen toda la ropa contagiada, o sospechosa.

Que se aya comunicado por medio del ayre infecto, por lo menos en particular, no ay duda, sino q̄ estaua inficionado en los quarteles de dōde se sacauā los apesados, y dētro delos mismos hospitales. De lo qual yo puedo hazer buē testigo, pues saliēdo de la ciudad al prin-



### *Tratado de la Peste*

muchos ha hazer informacion del estado de personas propias, como hijos, muger, hermanos, padres, amigos, q̄ estauā en las Morberias, y no permitiēdoles las guardas llegar â ellas de buen trecho, con todo por el ayre se inficionaron, y murieron muchos. Lo que obligó â la Ciudad â poner entredicho publico en las salidas, y aun en el passo por cerca de los Hospitales, menos â las personas diputadas para su socorro, y conseruaciō, como guardias, proueedores, carretoneros, y otros ministros necessarios. Luego cierto es que estuuu alli el ayre infecto.

Mas que marauilla se apestasse el ayre con estas malignas impressiões, si ellas lo fueron tanto, que inficionaron ladrillos, y piedras. Vna cosa biē singular cōtaré en cōfirmacion desto. Ya se dixo ar

*de Zaragoza, en el año 1652.* 35

riba como el Padre Antonio Xarque de la Compañia de IESVS, por orden dela Ciudad, passó del Molino con su gente á derribar los tabiques dela Trinidad, en cuyos ayres se contagiô de nuevo dicho Religioso, y otros de los que assistieron con el. Esto es lo menos: Lo mas es, que auiedo derribado dichos tabiques, y echado â la huerta por las ventanas la ripia de ladrillos, y algezones, y estado estos mas de quinze dias en la huerta al sol, y al viento, mandò la Ciudad á varios azacanes, que fuesen â sacar toda âquella maniobra, y llevarla â cierto puesto, y de los que fueron, de solo manejarla, se hirieron cerca de veinte, y murieron del contagio.

*Tratado de la Peste*

CAPIT. IX. *De los señales de la peste en general, y en particular.*

**E**N dos generos, o especies podemos diuidir los señales antecedentes de la Peste futura, ò los concomitantes de la ya existente, vnos sō generales, y comunes, otros particulares, q̃ ó bien denotan muerte, ó indicā salud. Los antecedentes en general son los que nos anuncian la peste, como causas, o aposentadores suyos. Tales sō los eclypses, tãto de la Luna, como del Sol: las continuadas guerras, la hãbre, la esterilidad de los años, la sequedad, y falta de lluvia, q̃ a muchos lugares, q̃ ni gozã el beneficio de las fuentes, o rios, obliga a beber aguas estantias, y malas, perjudiciales a la salud; todos estos han precedido à esta enfermedad: luego de solos ellos, quãdo faltará otros argumentos.



mentos, pudieramos concluir, como de  
cierras premisas, q̄ ha sido peste la q̄ en  
dicho año se ha padecido. De los eclip  
ses de ambos Planetas Reyes, ay muchos  
testigos de vista. De las guerras lo son  
casi todas las Prouincias de Europa,  
pues en pocos siglos se vieron mas en el  
mūdo, y harto lo llora nuestro Reyno  
de Aragon en sus Fróteras assoladas, cō  
la vezindad, è inuasioncs de Catalanes, y  
Franceses. De dōde se ha seguido la hã-  
bre, no solamēte en Plaças cercadas, sino  
en muchos lugares destruidos por ami-  
gos, y enemigos; pues ha sucedido mu-  
chas vezes en estos doze años, tener ya  
las mieses de sazō para echarles la hoz, y  
venir la caualleria, ó Francesa, o Espa-  
ñola, y talarlo todo: la una por hazer  
daño, la otra para el forrage, y sustento  
de sus cauallos. La sequedad ha sido

*Tratado de la Peste*

tan lamentable, que se tiene por cosa de milagro no auerse despoblado los Monnegros, Almudebar, Buxalaroz, y otros lugares, que solian ser el granero de Aragon, y no han cogido lo que sembrarõ: y si â hombros no traian agua de Cinca, ò Hebro, distantes â cinco, y seis leguas, era forçoso beberla podrida de bassas, o salobre de poços.

Los señales concomitantes, ó subse-  
quentes, son fiebres ardientes, dolores  
de cabeça, delirios, vomitos con gran-  
des bascas, y ansias mortales, carbun-  
cos, y landres en varias partes del cuer-  
po, contagio sumo, muertes subitas, y  
mudanças de distintas enfermedades en  
la corriente maligna, que era la ordina-  
ria que se padecia, como lo vi con mis  
ojos, y toquè con las manos todo el tié-  
po que assisti en las Morberias. Apenas  
dis-

discreparon vn apice estos señales de los que trae Porcel en el capitulo xi. de su libro de Peste: es a saber, tumores muy sensibles, y dolorosos, que el vulgo llama lãdres, o bubones, y no todos de igual magnitud, porque vnos no excedian la de vn garuano, o auellana, otros mayores, como almendras, y otros grandes, como nuezes, y aun como hueuos. Ni todos de la misma figura, vnos redondos, otros llanos, otros esquinados, y puntiagudos; ya debaxo de los sobacos, ya en las ingles, ya en los llanos de las piernas, ya alderredor de los oydos, y en varias partes del cuello. No era vno el tiempo de su nacimiento, porque a vnos, y eran los mas, salian a vna con la calentura, a otros dos, y tres dias antes, y despues della. No era uniforme el numero destos tumores; vnos se



*Tratado de la Peste*

se herian de solo vno, y otros de dos, y de tres, creciẽdo, y mēguando el numero en el discurso de la enfermedad. Tãto á los q̃ tenian estas lãdres, como a los q̃ no las teniã se les hazian carbũcos de aquellos q̃ llaman los Griegos Antraces, en su grandeza varios, y algunos huuo q̃ començando por la de medio real, llegaron â ser tã grandes como vna escudilla. Tal vez quãdo pequeños erã muchos, y despues venian â jũtarse todos, y formar vno de mayor magnitud, y en partes diferentes, como en el cuello, en la cara, pechos espa ldas, barriga, nalgas, muslos, tobillos, dedos, y palmas de la mano. Estos tenian postulas semejantes a las que se hazen de quemaduras; otros vna postula grande, otros muchas, quales fuelen caer del hierro quemante. Estas postulas por la mayor parte teniã el

color como de azul claro, otros de verde obscuro, otros amarillos, otros, aunque pocos, negro. Eran todos sobre manera dolorosos, y molestos, como si có cuerdas apremiantes les dieran garrote a las partes en que los tenían.

Tá bien se pintauan algunos con manchas negras de la forma, y grandeza de vna vña, que llama Maserías populas. No a todos acometia la fiebre de vna misma manera, ni siépre traia có sígo dolores el tumor, que diessen mucha pesadumbre. Otros aunque tenían la lengua seca, y negra, no padecian sed, y entonces era el pulso debil. Otros por el contrario, desde el instante en que adolecian eran combatidos, y maltratados de grauissimos accidentes, y penosos dolores, y la fiebre los ahajaua con tal rigor, que parecian ya estar en vispera de rendir el alma.

*Tratado de la Peste*

ma con ansias mortales , que no les permitian repolar en la cama; y estando las estremidades frias, interiormente se ar-  
dian de calor. Estos tenian muy demudado el semblante, liuido , y como de hombres al pie de la horca, el pulso formicante. Otros obseruè , que los tres primeros dias tenian los accidentes muy remisos, y el quarto, o quinto descaeciã de todo punto con agudos dolores de cabeça, y grandes desvelos , con q̃ casi todos morian. Boluianse muchos freneticos, y a otros daua vn letargo tan profundo, que martirios que se les hazian, no bastauan a despertarlos. Todos tenian ansias de vomitar , y los vomitos eran de colera, en vnos eruginosa, en otros porracia, en otros vitelina: el apetito muy postrado, infaciable sed, cõ agudos dolores de estomago. Estos erã los  
acci-



accidentes q̄ comunmente padecian los apestados; y no todos se deuē tener por tan propios de la Peste, que no se experimenten ya vnos, ya otros en otras enfermedades, aunque en la nuestra era su fuerça, y vehemencia mayor por originarse de materia complicada con venenosidad.

Los Pronosticos de vida, ó muerte particulares desta Peste de Zaragoza, eran los mismos que trae Porcel, porq̄ era la misma la constitucion; y como el los vio, y tocó con sus manos, los vi yo, y toqué con las mias. Y assi siempre que el Medico aplicaua medicinas sudorificas á los que tenian indicacion para mouerlos á sudor, y ó no sudauan, ô poco, era señal mortal, porque indicaua en la naturaleza flaqueza grande, y abundancia de humor venenoso, q̄ no podia arro-

ro-

rojar del centro a la superficie. Y si el humor estaua muy profundo, y cō los medicamentos no se podia euocar, y se aumentaua la calentura, y otros accidentes, era tambien mal pronóstico por la misma razon. Assi mismo lo era el retroceder los tumores, y el traer la figura ancha, y estar muy profundos, porque denotaua gran copia de humor, y mucha tenacidad. Item el no hazer podre las llagas, ni ampollas los vesicatorios, porq̃ arguia gran flaqueza en el calor natural, y estar la parte muy flaca, y mucho exceso de calor extraño, y humor venenoso. Lo mismo indicauan las llagas podridas, y los carbuncos negros, quando no se mortificauan con los remedios cōuenientes, antes passauan adelante, por porque era indicio de estar muy debil el calor natural, pues aũ asistido, y ayu-  
dado

dado del socorro de las medicinas no podia resistir a la fuerza del veneno.

El salir mucha sangre quando se sajan los carbuncos, era pronóstico cierto de muerte. En confirmacion desto pudiera traer como testigo de vista sucesos varios, y me contentaré con solo vno, por escusar prolixidad. Llegó a mis manos vn hombre corpulento, llamado Geronimo Eregil, natural de la villa de Mōçon, habitante en Zaragoza, el qual tenia vn carbunco sobre los propios riñones; sajeselo de mi mano, y a poco espacio le salio cerca de tres onças de sangre, y dentro de tres horas murió. La razon fue, porque en dicha peste el mal no procedia de sangre, ni el veneno adherencia en ella, sino en el humor bilioso. Por lo qual en todas las consultas fui siempre de parecer, que no deuián sa-



fajarse las ventosas, si ya no eran en caso que delirassen los enfermos, y entonces se fajauan en la nuca, estando ya abierto el tumor. Pero si se fajaua en las piernas, todos morian. Como le sucedio a vn Cirujano Italiano, que se auia hallado en la Peste de Malaga, y sin duda quiso en esta regirse por lo que en aquella vio, fájò contra mi dictamen a cinco en su quadra, y todos se le murieron.

No era cosa de menos peligro sobrevenir camaras antes que se abriessen los tumores; con que puedo assegurar, que de los tales no se q̃ se librasse solo vno. Pero si las camaras sobreuenian despues de abiertos aquellos, no era el riesgo tã grande, y escapauan muchos. La razon desta diferencia tocó ya en su libro Porcel, porque la naturaleza no aguardaua la inclinacion del humor, sino q̃ obraua

de Zaragoza, en el año 1652. 41

irritada de la gran copia del humor pestilente, y colerico. Sin estos huuo otros muchos Pronosticos de ruir su caso, como boluerse los doliétes freneticos, los pulsos languidos, continuacion de vomitos, y el contagiarse las mugeres preñadas, de las quales, de treinta que adolecian no escapauan siete.

De lo dicho se pueden colegir los indicios que huuo de vida, y salud, como sudar bien con los remedios, remitir los accidentes, euocarse los tumores, resoluerse, y hazer podre las llagas; mortificarse los carbuncos; y hazer ampollas los vexicatorios, y estar sossegados los enfermos.

CAPITULO X. *Del modo de Curacion que se ha observado en la peste sobredicha.*



Vien oye curacion de Peste, podrá persuadirse, que solos Medicos, y Cirujanos, Asistentes, y Enfermeros, cooperarõ a ella, siendo verdad, que gran parte, y no se si me diga la mayor, tanto de la cura de los ya heridos, como de la precaucion de los sanos, se deue atribuir a la Providencia, cuidado, desvelo, y liberalidad de los Padres de la Republica. Y nadie se persuada ser esta lisonja, o cortesia, q yo hago a los de la nuestra: porque es expressa sentencia de Hypocrates, en el libro i. de sus Aphorismos, sentenciada por estas palabras. Nec vero satis est

Me.



*de Zaragoza, en el año 1652.* 42

Medicum suum fecisse officium, nisi suū  
quoque egrotus suum adstantes faciant  
sintque externa rite comparata. Mucho  
importa para la cura la experiencia, el  
saber, y atención de los Medicos, y Ci-  
rujanos, el tener conocida la calidad de  
la dolencia, el recetar a sus tiempos con-  
gruas medicinas, el observar diligentes  
el discurso que haze la enfermedad: pe-  
ro importará poco que ellos cumplan  
exactísimamente con las obligaciones  
de su oficio, si el enfermo no se ayuda,  
y executa lo que aquellos disponen en  
orden a su salud. Y que aprouechará re-  
cetar los Medicos, y asistir los Ciruja-  
nos a las funciones que les tocan, y ha-  
llarse los enfermos de su parte dispues-  
tos para executar, si no ay siruientes q̃  
con cariño, y amor hagan lo que por  
falta de fuerças aquellos no pueden.

## *Tratado de la Peste*

Y finalmente, ni la inteligencia de los Medicos, ni la pericia de los Cirujanos, ni la buena disposicion, y rendida obediencia de los enfermos, ni la sollicitud, y caridad de los siruientes, ni la superintendencia de los Mayordomos, ni la vigilancia, y zelo de los Prouisores se lograra, nisi sint externa rite comparata, como dize Hypocrates, si las cosas de afuera no tienen el orden deuido; es a saber, si las Morberias no se plantan en lugares comodos, saludables, y desahogados, si no tienen el menage suficiente para el seruicio, sino se ministra con liberalidad dinero para el gasto necessario, si no se prouee de ropa, y camas, para tanta muchedumbre de dolientes, como suelen herirse en tiempo del contagio, si no ay cuidado en sacar los heridos de entre los sanos, y en quemar, o purificar  
la

de Zaragoza, en el año 1652. 43

la ropa contagiada, en apartar los quar-  
rentenarios de los conualecientes, y á  
estos, y aquellos de los apestados; final-  
mente en socorrer a la gente miserable  
del pueblo, que como en tiempo de pes-  
te cessa el comercio, muchos perecen  
de hambre, la qual es proxima disposi-  
cion para la peste. Todo lo sobredicho  
ha de correr por cuenta de los que go-  
uernan la republica; por donde no se  
puede negar, sino que dellos pēde, si no  
el todo, la parte principal de la curació.

Singularissima, y sobre toda lisonja,  
y alabança fue la prouidencia que vſó  
Dios con esta Ciudad, pues aun antes de  
amagar el latigo justiciero, preuenia ya  
el remedio delas llagas, misericordioso.  
Pues misericordia suya fue, auiendo de  
castigar a esta Ciudad con la Peste en  
este año de 52, darle por Jurados, y Pa-



dres de la Republica personas de raras prendas, tan entendidas, tan atentas, tan Christianas, y zelosas del bien comun, quanto ella pudiera desear, y yo no sabré significar sin faltar a la brevedad q̃ professo. Porque de solo lo que los señores Jurados, con los de la Junta, que para el remedio de tan grande mal de nuevo se instituyó, hizieron a fin de atajarlo, y estinguirlo, se pudiera formar vna larga historia, llena de elogios de su Christiandad, inteligencia, y desvelo.

En primer lugar, persuadidos estos señores, que en tiempo de mayor borrasca se descubre mejor la pericia del q̃ lleva el gouernalle, y que este requiere mas continua asistencia, la hizieron de dia, y de noche en las casas de la Ciudad alquitarando sus discursos en escogitar remedios con que salir al oposito del contagio; y entendiendo assimismo

que en este, y semejâtes trabajos, es prudencia de arte mayor acudir de tal suerte a los remedios humanos, como sino huuiera diuinos, y a los diuinos con las mismas ansias, que si faltassen todos los humanos. Ante todas cosas mandaron se hizieffen grâdes rogatiuas a la Virgen santissima del PILAR su grâ Patrona, y a los santos Aduogados de la Peste, cõsagrandoles tres lâparas de plata de hermosa, y rica manufactura, haziendoles processiones, y fiestas en las Iglesias dõ de tienen sus Cofradias, y acude el pueblo a su veneracion. Con el mismo cuidado se implorô el socorro de las oraciones, y sufragios de tantos Religiosos Conuentos, quantos tiene esta Imperial Ciudad, q̃ en todas partes a peticiõ dela Ciudad se atendiô a desenojar a Dios con particulares exercicios de deuociõ,

### *Tratado de la Peste*

y penitencia. Procuraron tambien limpiarla de gente facinorosa, y ruin, en cuyos castigos suele la diuina Iusticia emboluer a los mismos inocentes. Asimismo se purificaron las calles de todo genero de inmundicia, que pudiera ayudar y ayuda no poco a la infeccion del ayre, y contagio de los vezinos.

Lo segundo, fue marauillosa la vigilancia en guardar las puertas, las entradas, y salidas de Zaragoza, para que nadie entrase de los lugares del Reino, y comarca, donde hazia riza la peste; y aunque viniessen con entera salud, les mandauan hazer quarentena, y trocar vestidos antes de admitirlos. Y cõ ser verdad que este cuidado fue el mayor q̃ la prouidẽcia humana pudo poner, no fue del todo poderoso entre tanta muchedumbre como cada dia entraua, y salia, para  
cuitar.



*de Zaragoza, en el año 1652.* 45

evitar todos los incóuenientes. Y no fue el menor, ni el menos dificultoso de atajar la disimulacion culpable cō que muchos zelauan el mal, o porque no los sacassen de sus casas a las Morberias, ó por que no les quemassen la ropa, como se deue hazer en casos semejantes, donde es suma piedad el mayor rigor de los q̄ gouiernan.

Lo tercero, como ya se apuntò arriba, resoluieron de no perdonar a gasto alguno, y con estremada largueza, y caridad los hizierō excessiuos en disponer varias morberias, en particular las tres principales de la Trinidad, Molino del Campo del Toro, y Capuchinos, proueyendoles abūdantissimamente de todo menaje de casa, y oficinas de Mayor-domos, de Curas, y Confessores, de expertos Medicos, y Cirujanos, de Prouedores,

*Tratado de la Peste*

dores, Guardas, Enfermeros, siruientes carretoneros, y otros diferentes Ministros, segun, los pedia la necesidad, y muchedũbre de los enfermos. Auia tambiẽ carretones, y sillas para sacar la ropa cõtagiada, y los q̃ se iban hiriẽdo dẽtro de la Ciudad. Plantaronse al lado de las Morberias sus boticas, tan proueidadas de todo genero de medicamẽto, como las de la misma Ciudad, en lo qual del Colegio de los Apotecarios se señalarõ Monreal, Palacios, y Montero, asistiẽdo a los Medicos, y Cirujanos puntualmente, con quantos medicamẽtos recetauã.

Lo 4. destinarõ puestos comodoss a las Riberas de Hebro para purificar la ropa imunda, que admitia purificacion, quemando la muy infecta, y de peligro.

Lo 5. mãdaron, q̃ ningũ pobre mẽdigasse de puerta en puerta, para resguardar

*de Zaragoza, en el año 1652.* 46

la comunicacion de los q̄ se apestasen, y porq̄ estos no pereciesse de hãbre, señalòles a todos la Ciudad, cõ notable caridad, y largueza sus alimentos de pan, vino, y carnero, y algunos dinerillos, cõ q̄ todos lo passaron muy bien. Diuidieronse estos pobres en tres clases: la vna se encomendó a los Padres Dominicos: la 2. a los Carmelitas Calçados: la 3. de los Estudiantes á los Padres de la Cõpañia de Iesus: en estos tres Cõuertos se guisauan ollas grãdes, y se repartia á sus horas pitanças a comida, y cena, con que se ocurrió a vna de las causas que mas fomentan el contagio, que es la hambre, y vso de malos alimentos.

Lo 6. á todos los q̄ salian de quarètena para boluer a sus casas, despues de auerlos lauado con aguas odoríferas, los vestia de nuevo la Ciudad a cada vno segun su estado, y profefsion, y con los



*Tratado de a Peste*

vestidos que dexauan los de quarentena se focorrian a muchos que desnudos salian del Hospital a Conualecencia,

Fuera imposible, que el caudal, y hacienda de la Ciudad bastara para estos, y otros inmensos gastos, aunque los señores Jurados la derramaron liberalissimos en beneficio comun, si los demas Ciudadanos, Caualleros, Ecclesiasticos, Mercaderes, Iglesias, y Conuentos, no contribuyeran con grandes limosnas q se recogian cada dia, cada mes, cada semana, con que repartida en muchos, era mas tolerable la carga. Campeò mucho la piedad del Religiosissimo Conueto del Sepulcro, donde aquellas señoras a competencia se despojaron de varias ropas, sauanas, camissas, sayas, jubones, medias çapatos; y de todo esto embiaron cinco fardos grandes a la Morberia del

Molino

Molino del Campo del Toro, q̄ se estimô en mas de tres mil reales, con que se vistierô muchas pobrecitas, que como se dixo, veniã casi en viuas carnes de las otras Morberias; y la Ciudad agradecida a obra de tanta misericordia, embió quien en su nombre dieſſe las gracias a dicho Conuento: cuyo exemplo imitaron otros muchos.

Entre los Ecclesiasticos fue de grande consuelo la largueza del Arcipreste de Daroca Don Diego Antonio Frances de Vrrutigoyti, que sobre lo que gasta de su hazienda, y rentas en el Hospital General de nuestra Señora de Gracia, como Administrador del, y en otros pobres de la Ciudad, embiaua a las Morberias de ciento en ciento las camissas nuevas, y varios fardos de lienço para sawanas, y para que se cortassen otras a la medida

*Tratado de a Peste*

dida, y necesidad de los enfermos. En lo qual fue emulo, y Hermano suyo D. Antonio Frances Arcediano de Zaragoza, aunque la caridad deste vsufrutuaron mas los apestados de Alagon, por sacar de aquel lugar buena porcion de las rentas de su beneficio.

Pero el q̃ entre estos, y otros grandes limosneros luciò, como el Sol entre las estrellas, ó velut inter ignes Luna menores, ò sicut lenta solent inter viburna Cupressi fue nuestro Ilustrissimo, y Excelentissimo señor D. Juan Cebrian, meritisimo Arçobispo de nuestra Imperial Zaragoza, a quien la diuina Prouidencia tenia guardado para el remedio de tã grã mal; y se puede dezir, que sobre hõbros tan gigantes como los de su Excelência, y señores Jurados, cargò todo el peso de esta tribulaciõ, No es de mi professiõ, ni



historiar, ni elogiar lo q̄ este Excelētísimo Prelado hizo en beneficio de los pobres, la prodiga largueza cō q̄ franqueó á la Ciudad para socorrerlos todas sus rentas, y tesoros: Asunto es este muy superior al corte de mi pluma, y á la corte de mi talento. Callolo por no agraviarlo, diziendo poco, y remitolo á los Coronistas de nuestro Reino, q̄ tendrán biē q̄ escriuir, y q̄ alabar, como q̄ imitar los Prelados de los siglos venideros. Solamente digo del nuestro, que Aragón no tiene que embidiar á Idumeo su grā Rey, y amoroso Padre de los pobres, pues en el nuestro se hallará quien cō la misma verdad puede dezir: Oculis fui cæco: Pese claudō, Pater eram Pauperum, pues todos estos officios, y otros muchos ha hecho este Nobilísimo Pastor con sus ovejas, desnudandose por vestirlas, y ayunando por

84      *Tratado de la Peste*

por alimentarlas, gastando tantos millares, q̃ solo para numerarlos son cortos los guarismos mayores: esto sin presuncion puede blasonarlo su Excelencia, q̃ ha sido pies para los cojos, ojos para los ciegos, abrigo para los desnudos, medicina vniuersal a los apestados, y no ya Padre, sino Madre amorosissima de todos los pobres. Pero no querrian estos, que dixesse su Excelencia, como el Principe Idumeo, lo que este añade luego en el lugar citado: Dicebãque in nidulo meo moriar. Porque verdaderamente Prelados tan caritatiuos, y limosneros, aurian de gozar Priuilegio de eternos, y multiplicar sus dias como la Palma, & sicut Palma multiplicabo dies. Que biẽ cierto es, que a tan illustre misericordia, ni ha de faltar Palma, y Corona en el Cielo, ni en la tierra, largos, y felizes años

*de Zaragoza, en el año 1652.* 49

años de vida, que à voces piden a Dios los pobres beneficiados, y agradecidos para Prelado tã misericordioso, en quiẽ gozosa venera, y ama nuestra Imperial Ciudad vn Tomas de Villanueva, o mas propriamente vn San Iuan el Limosnero, Perdona, ô Gran Prelado, à la grandeza de mi afecto, la injuria que hago à la de tu liberalidad, con esta breue, y menguada comemoracion, la qual cierrò con suplicar à Dios lo que tantos claman.

*De nostris Annis tibi Iupiter augeat annos.*

Lo septimo, à mas dé estas diligencias, y preuenciones generales, importò à muchos, no poco, el retirarse con tiẽpo, y salir de la Ciudad los q̃ no eran tan necessarios en ella, parte à sus grãjas los q̃ las tenian, y parte à varios lugares del Reino, fundándose en aquella celebre



*Tratado de a Peste*

autoridad de Hypocrates, lib. 2. de Natura humana, donde dize, que en tiempo de peste, los que dessean assegurarfe de sus reueses, hã de hazer recurso a tres Aduerbios, *Longè, Citò, Tardè*. El primero dicta ser gran cordura ausentarse à pueustos distantes, y mirar de bien lexos el incendio para correr menos peligro de abrasarse. El segundo, que essa fuga sea presto, por ser muy peligrosa la dilacion, y el trato con los heridos, ó perseuerancia en el ayre infecto. El tercero enseña, que no se ha de boluer hasta q̃ aya passado del todo la borrasca.

Finalmente auiendo ya amaynado la furia del mal, mucho antes de lo que se pudiera esperar de tan fieros principios, y enconados medios, reconociendo la Ciudad este por singular beneficio dela mano de Dios, tratò luego de publicas accio-

*de Zaragoza, en el año 1652.* 50

acciones de gracias en Proceſſion general a nueſtra Señora del Portillo, en novenas a la Capilla Angelical del Pilar, y otros Santuarios, y con las exequias que ſe celebraro en la Metropoli, y en otras Igleſias por los difuntos en tiempo del contagio. Aſiſimſmo mandó purificar todas las caſas de donde ſe auian ſacado algunos heridos. Y eſtas diligencias humanas, y recurso a los ſocorros diuinos, ſe han logrado tan felizmente, que en todo el mes de Mayo, ni en el corriente de Junio, en que eſto eſcriuo, ningū herido ſe ha viſto en la Ciudad, ni entrado en el Molino del Campo del Toro, que ſolo auia quedado de reſerua entre todas las Morberias; con que eſte tambien ſe cerro por los vltimos de Mayo, ſin auer quedado vn ſolo enfermo, que fueſſe neceſſario aluergarlo en otra parte: Lo



### *Tratado de la Peste*

qual, que aya sido particular misericordia que Dios nuestro Señor ha vsado cō Zaragoza, por intercession de la santissima Virgen del PILAR, y de sus Martires Innumerables; conocerlo ha quien supiere, que en Valencia, y otras Ciudades de España, que se hirieron de peste, no se extinguió del todo tan de repente; por muchos dias duraron de arracar sus reliquias, y de apagar sus centellas.

A mas del consejo saludable de Hypocrates, contenido en sus tres Aduerbios, que tocamos arriba, muchos de los q̄ no se quisieron valer del, ni dexar la comodidad de sus casas, que no fueron los menos cuerdos, se defendieron en ellas con el vfo de buenos alimentos, cō el retiro de concursos, con vestidos menos capaces para recibir el contagio, y con otros varios defensiuos, que acōsejan Autores



expertos en la cura de semejantes achaques, como son bolicas de enebro, ò cypres, escauadas para recibir dentro espõjas empapadas en fuerte vinagre, pastillas de soliman sublimado cõ alquitrara, claras de huevo, y agua rosada, poniendo las debaxo de la tetilla hizquierda en el puesto que correspõde al coraçon, para defederlo de las inuaciones del veneno. Con estos preseruatiuos, q̃ son los mas seguros, y menos costosos, se introduxerõ en el pueblo otros mas costosos, y menos seguros, por industria de algunos Empiricos ingenieros, q̃ interesaro mucho en su despacho, aunq̃ fuerõ de muy poco prouecho; y ojala q̃ no huiera sido â muchos de daño. La prudẽcia dicta q̃ â cõmuni & trita via, sine euidenti ratione nõ est recedendũ, porq̃ como dize el refrã viejo, dexar via vieja por nuevo

*Tratado de la Peste*

camino es desatino. Bien caras costaron a muchos ciertas pastillas venidas no se de donde, que en despachar a mejor vida a los que se dauan, compitieron con la misma peste: Perdonefelo Dios à quẽ apadrinó al artifice auenturero, sin otro fiador, que el de su palabra. Contarpudiera para el escarmiento algunos sucesos: callolos por no verme obligado a mal dezir, que es peregrina impressiõ para mi pluma, y ageno de lo que en estos breues borrones professõ. Pero juzguẽ tenia obligacion de demarcar en este papel como en carta de marear, estos secretos escollos, para que dellos se guarden las Ciudades, que permitiẽdo lo el Cielo corrieren en este pestilente golfo, la fortuna que ha corrido la nuestra. Harto mas tuto defensiuo es el de las bolitas, que dixẽ, y mas si se les dá  
a lma



de Zaragoza, en el año 1652. 52

alma de cosas odoríferas, como las siguientes: Recipe sandalos, y flores de rosas finas, de cada cosa vna dragma; Murtones, y Granatinctorum vn escrupulo. Camphora drachmas 4. Lapagni, y Galbano drachmas 3. Carbon de sauce amasado cō azeites de flores, y otros semejantes, de q̄ están llenos los libros, que tratan del remedio, y curacion de la peste.

CAPIT. XI. De la curacion que se ha observado en particular en dicha peste, perteneciente a Medicos, y Cirujanos.

**P**ara ceñir en breues clausulas, el metodo que se ha guardado en la cura deste mal, digo, que procedimos en ella observando siē-



*Tratado de a Peste*

pre, como los nauegantes las estrellas, las indicaciones que se fūdā en las cosas naturales, en las no naturales, y en las preternaturales, en que està distribuida la racional medicina. Las de q̃ mas nos valemos son quatro. La 1. indicacion se tomaua de la calidad venenosa, y malefica predomināte, como mas vigente. La 2. de la corroboracion de las fuerças, y virtud del doliente. La 3. de la euacuacion del humor bilioso, vehiculo, o albergue de aquella malignante calidad. La 4. la correccion de los accidentes, como bubones, carbūcos, y otro de aqueste jaez.

Quanto a las naturales, atēdiase mucho a los fūjeros, tēperamentos, y partes inficionadas, a las quales se reduzen las de demas. Quanto a las no naturales, como son el ayre ambiente, el comer, y beber, el dormir, y velar, la euacuaciō, y re-

coccion de excrementos, y passiones de alma: valiamonos de los medios mas proporcionados, y conuenientes, como ya en parte se insinuó arriba: purificauase el ayre: dauase congruo alimento, qual la dolencia requeria, y que diera virtud para corregir el calor, y enfrenar la colera: es a saber, carnero, pollos, pollas, gallinas, capones, agraz, naranjas, limones, mançanas agrias, y otros alimentos de facil digestion, tassandole a cada enfermo la cantidad segun su achaque, fuerças, edad, y costumbre. Porque la enfermedad de suyo pide poco alimento, y por otra parte la virtud postrada con el contagio, requiere que esse poco sea bueno, repartido a sus horas segun la direccion del Medico prudẽte. De aqui es, q̃ de ordinario se daua dicho alimento a los cõtagiados dos vezes al dia, y



### *Tratado de la Peste*

y tres, y quatro, a quien tenia mas necesidad, interpolandolo con sus alterates, y cordiales, como el siguiente. Recipe Aqua Blugosæ, Acetosæ, scabiosæ, Mellisæ anna vziij. Boli præparati zij. Diamargaritonis frigidi .j). Electuarij trium sandalorum zij. Sirupi de succo acetositis citri, & de limonibus anna vnc.i. Misce, y otros cordiales simples, cõ puestas de xaraues de limones, del acetoso, del agua de cebada, y tambien en tiempo de Inuicrno se daua el cordial contra melancolia.

La bebida era agua fria, si bien es buena la de ceuada, y Quinque folium, de Tamarindos. Pero contentauamos con la comun, por ser el Hospital de tantos enfermos, aunque bien resfriada cõ cantidad de nieue. No se daua comunmente vino, porque si bien tiene virtud de



*de Zaragoza, en el año 1652.* 54

de reparar, y corroborar las fuerças, es caliente, y sirve de vehiculo para que el veneno se comunique al coraçon, y origina grandes úlceras, y podridas; y así se experimentó, que los que eran algo desreglados en su uso, en hiriendose, luego morían por la posta, y sin remedio. El sueño era moderado, y asimismo las de mas cosas no naturales.

Quanto á las preternaturales, nuestro principal cuidado era atender a la maligna calidad, notandole con curiosidad el discurso para atajarle los passos: no menospreciando los sintomas, por ser la mas urgente. Corrigiamosla con remedios interiores, y exteriores, bebidas, cordiales, y epirimas, que se aplicauã en el sitio correspondiente al coraçon, no menospreciando las landres, y carbuncos, de los quales tratarè de proposito mas adelante,

*Tratado de la Peste*

lante, por ser materia mas de mi profesion de Cirujano, que de la de los Medicos. Por donde siempre que el herido de contagio llegaua a nuestras manos, parauamos mientes a la inclinacion de la naturaleza, como lo deue hazer qualquier Medico prudente, segun lo de Galeno en la Arte medicinal por estas palabras. *Anima aduertere oportet inclinationem nature quæ si idonea fuerit iuuare, &c.* A cuius causa seguiamos el ayre a la naturaleza, y si ella daua indicios de euacuar lo malefico, y bilioso por vomitos, aplicauamos medicinas que los mouian, como el vomitiuo comun, que trae Porcel, el qual se haze de tres onças de fol de camamilla, y vna, y media de simiente de aneldo, y otra, y media de simiente de rabano, todo molido, coziendolo en nueve li-  
bras



bras de agua, hasta que se reduzgan a seys, y despues de colado se echan quatro onças de oximel simple, y vna dragma de agarico en poluo, y bien mezclado se le daua tibia al doliente quanto pudiesse beber: apretauasele luego con vna venda la frente, prouocauase con los dedos, ô con plumas vntadas de azeyte, con que no solamente boluia lo que auia tomado, sino que tras ello euacuaua el humor bilioso, y quando era necessario se iteraua el vomito.

De otro vomitiuo por estremo vtil, y singular, me vali yo frequentemente con felicissimos sucessos, y era tomar la orina de vn siruiente no herido del mal, y recien salida con aquella tibieza natural, hazersela beber al enfermo. Con este remedio, sobre ahorrarle  
a la



*Tratado de la Peste*

a la Ciudad muchos ducados, curaron  
tantos, quantos oy son testigos de su efica-  
cia, y le atribuyen la vida, y salud que  
gozan: lo mismo testifican los siruiêtes,  
y Apotecarios. Dauamos tâbiẽ la bebi-  
da cõtra peste, q̃ prouoca sudor, y repri-  
me la malificacalidad, en Verano fria. en  
Inuierno caliente, o ribia, q̃ se compone  
de lo siguiente. Recipe Theriacæ mag-  
næ vet. 3j. Rosipp. 3ss. Rhab. opti. acer-  
bi pulueris contra Pestem, Cornucer-  
ui vlti, floris numis an. 3j. Diamarga-  
ritonis frigidi -)ss. Lapidis Belzaharai-  
ci -)j. Sirupi de succ. acet. citrorũ, & de  
limonibus vnc. ss. Aquarum Scab. & Ros.  
an. vnc. ij. & ss. Esta bebida se regulaua,  
añadiẽdo, y quitãdo de la cãtidad, segũ  
la edad, virtud, y costumbre del enfer-  
mo, y no solamente se daua vna vez, si-  
no dos, o tres conforme a la necesidad,  
y ef-

*de Zaragoza, en el año 1652.* 56

y espulsion de la calidad malefica, y despues se arropaua bien el enfermo para que sudasse.

Aplicauanseles a mas desto sobre el pecho izquierdo sus epitimas, compuestas de agua de Escabiosa con Solida menor, torongina, buglosa, borrajas, azederas, rosas, y violas, tomando de cada vna destas aguas quatro onzas, y dos de vinagre blanco, y bueno, y dos escrupulos de canfora, y de azafran quatro granos, y sandalos rubros dragma, y media, y de Diamargariton frio vna dragma, y se formauan con el vino maluatico bueno.

Acaeció no pocas vezes irritar con **excesso** esta maligna calidad, y humor bilioso a vomito, tanto, que no solo euacuauan lo bilioso, y maligno, sino que auendolo euacuado, quedauan tan irri.

*Tratado de la Peste*

irritados que no podian detener la comida, para lo qual me vali del emplastro siguiente, que podrá ser no sea nuevamente escogitado por aquella regla. Nihil dictum, quod non dictum prius; puedo atribuir a mi poca experiencia, y no muchos años el no auerlo leydo en Autor alguno. Pero la necesidad, y el zelo de la publica salud, son grandes ingenieros de medicinas, segun las piden los males ocurriêtes, y ellos me enseñaron a componerlo en esta forma. Tomaua vna cebolla, y despues de medio asada le sacaua el coraçon, y la pistaua, y añadia vna dragma de triaca magna, y dos de poluos de rosas rubias, y dos partes de azeite rosado emphancino, y vna parte del rosado comun; cõ esto formaua mi emplastro, y tibio lo aplicaua sobre el estomago, y puedo asegurar que



vi marauillosos efectos. Si la naturaleza mouia por orina, se les dauan sus Diureticos contemperantes, que podian euacuar lo malefico, y templar lo ardiente, y si echaua por camaras no estando el tumor a fuera, en tal caso les ayudauamos con medicinas conuenientes, q̄ templauan euacuacion, y se oponian a la maligna calidad; quales eran los Clisteles cōpuestos de maluas, y violas, pāpinela, Casia Diacatalicō, y semejantes, q̄ teniā la misma virtud. Si mouia por sudor, assi mismo le seguimos el ayre a la naturaleza, y acontecia a los mas resoluerseles los bubones, ayudādoles de nuestra parte con medicinas resolutiuas, como el emplastro de Porcel, Diaquilones armoniados, y otros lenimētos, q̄ tenian la misma virtud. Y quādo el tumor se resolui, y llegaua al tiēpo en la declinacion,

*Tratado de la Peste.*

los purgauamos luego, por ser materias,  
maleficas, que no admitian dilacion,  
ni dauan lugar a xaraues, porque en tar-  
dando, reincidian de nuevo con mayor  
fuerça. Lo q̄ obligò a los Medicos a pur-  
gar sin xaraues, o con pocos; a mas de q̄  
las materias malignas no admitē cocción.

Las medicinas con que se purgauan,  
eran las siguientes, hecha la compara-  
cion a los sugetos, y que mirauan mas  
al humor bilioso, y maligna calidad; la  
casia, el xaraue rosado solutiuo, el reu-  
barbaro, el diacatalicon, añadiendo el  
xaraue acetoso, y el decocto de flores  
cordiales. Y si el humor era pituitoso,  
nos valiamos del diacatalicon, y del aga-  
rico preparado, y otros purgantes. Si  
bien los mas tirauan al humor bilioso,  
en q̄ estaua mas fixa la maligna calidad.  
Los xaraues que se dauã eran de chico-  
rias

de Zaragoza, en el año 1652. 58

rias, de endiuas, el de azetoso, con el agua azetosa, y de ceuada, y los demas, hecha la cõparaciõ al humor que se auia de preparar. Si el sugeto era debil, aunque la malignidad fuera de vencida en lo manifestõ, los purgauamos cõ pocos xaraues, o sin ellos, porque tres, o quatro los mouia de suerte, que al tiẽpo de la purga ya estauã postradas las fuerças, y se perdia la ocasion de limpiarlo.

En los que la naturaleza no podia arrojar el veneno del cẽtro a la superficie, lo llamauamos por todo el cuerpo con euocantes, quales eran el azeyte de mariolo, triaca, aguardiente, azeyte de çufre, o por la parte, por donde naturaleza auia hecho llamada, segun lo de Hypocrates en sus sentencias. Quo natura uergit, eo ducere oportet. En el vso destos euocantes, nos valiamos de los dictame



*Tratado de la Peste*

nes cuerdos de dos Principes insignes de la Medicina, Hypocrates dize, y biẽ, q̃ extremis morbis extrema sunt adhibẽ da remedia. A dolencias estremadamẽte graues, no es cordura aplicar medicinas, por extremo leues; pero quando el mal da lugar, entra la doctrina de Galeno: A leuioribus incipiendum est, siẽpre cõ atencion a lo graue del mal, y a lo flaco de las fuerças del enfermo: y assi quãdo la pestilencia no era muy descomunal, y perniciosa, y venia el enfermo a los principios della, nos valiamos de cocimientos de Romero, Camamilla, ruda, y oregano, fomentando vna y otra vez el tumor, echando repetidas ventosas secas, y despues de fomentado la parte, la enjugauamos, y poniamos pegados de Porcel, y Diaquilones armoniados. Si estos no bastauan, segun colegiamos del au-

men-

mento de los syntomas, en tal caso entrauan los vexicatorios de cantaridas, y en particular de soliman, plantandolos debaxo de los brazos en el propio bubô ô en las ingles, quatro, ô seis dedos mas abaxo, de que se siguieron muy buenos successos.

Quâdo el sobredicho remedio no era suficiente, se procedia a abrirlos crudos en las ingles, cõ vna saxe simple, lo que bastaua a formar vna llaga compuesta; por dõde lo malefico cõtenuido en la parte, se euacuasse, y con lo doloroso de la llaga se euocassen del centro a la superficie las materias malignas. Cõ esta diligẽcia, despues del auxilio de Dios, o assisti da de su poderosa mano, en la fuga de la dolẽcia, q̃ fue desde desde Agosto, hasta 23. de Setiẽbre, de los q̃ estauã ya, o con pocas, o sin esperanças de la vida, salierõ  
con

*Tratado de la Peste*

con ella de mi Hospital á Conualecencia mas de nouecientos, como constará de los libros de ambas Morberias.

Nó passaré en silencio el remedio extremo del fuego, porque aunque Porcello alaba mucho, y el es bueno en si, y en tal ocasion precisamente necessario, en los otros hospitales sucedio muy mal con el; y en el nuestro el Doctor Huguet á los principios, siguiendo el parecer de hombres doctos cauterizó veinte, y de ellos se le murieron los 17. Con esta experiencia él, y los demas se reduxeró á arrimar el fuego, y seguir mi modo de curacion sobredicho. Tambien se corregian con el otros syntomas, como de lirios, vigiliias, letargos, y cō otras medicinas concerniêres, q̃a su sazō se aplicauã.

No sangrauamos los enfermos, por estar tan clauada la malignidad en el humor



mor bilioso, y resolue se las fuerças con las ságrimas. Y si Porcel testifica de su peste, que le fue mal con ellas, nosotros de la nuestra podemos aseuerar con toda verdad, que muy mal, y que en la mayor fuerça del mal no escaparon tres de dozientos que se sangraron. Y si á alguno hizo prouecho la sangría, fue la q̃ le hizo ya en la declinacion de puesta, o muy corregida la pestilente malignidad.

CAP. XII. *En que se trata en particular de los Bubones, y Carbuncos Pestilentes.*

**E**STE Tratado es mas propio de mi professiõ de Cirujano, y assi diuidirè en dos partes el capitulo; en la primera tratarè de los bubones, y en la segunda de los carbuncos. de sus causas, señales, pronosticos, y curacion, y viniendo á lo primero, es de

*Tratado de la Peste*

aduertir, que bubon pestilente es vn tumor, o inflamaciõ de las partes glândulas, hecho de materia maligna, por la mayor parte en las ingles, y dos, y tres dedos mas abaxo. Por aquella palabra inflamacion de las glandulas se ha de entender, que la parte afectada son las glândulas, pero no todas las que se hallan en el cuerpo, sino las q̃ en los emũtorios, ó cerca dellos, las quales crió naturaleza debiles, para recibir los humores q̃ arroja las partes nobles, como muy bien lo adierte Francisco Perucio, lib. i. de Tumoribus, cap. 7. y no refiero sus palabras, porque no dizen mas en Latin de lo que yo he dicho ya en Romance.

Las diferencias se coligen de los señales, q̃ ya en general auemos traído, y juramẽte los pronosticos, y causas antecedentes, son los humores, juntos con la  
ma-



malignidad, q̄ fluyen á las partes particu-  
lares glandulosas. Las conjuntas son los  
mismos humores, y malefica calidad, re-  
cogida en la parte, y esta la causa mate-  
rial. La parte miteré, las mas vezes era el  
higado, como se inferia de los bubones,  
q̄ los mas se hazian en las ingles, o cerca  
dellas. Este sentir establecimos con la  
autoridad de Hypocrates 6. de Morbis  
vulgaribus. Inguinum glandularumque  
tumores plurimi fiebant, eo quod hepar  
affectum esset. Si bien algunas vezes era  
el coracon, y el cerebro, porque no so-  
lo salian bubones en las ingles, sino tam-  
bien de tras de las orejas, y debaxo de  
los brazos.

Aduertese tambien, que estos tu-  
mores tienen sus quatro tiempos, prin-  
cipio, aumento, estado, y declinacion;  
por lo menos los salubres, y que tienen  
sus



*Tratado de la Peste*

sus terminaciones buenas, y malas; buenas, como resolverse, supurarse, endurecerse; malas, como mortificarse, y retroceder los tumores de la superficie al centro. Y segun estos tiempos, y terminaciones variuamos la curacion: y para que della hagā los doctos juizio, referiré el modo que yo obserué en mi Morberia en curar los bubones, aprendido en la Escuela, y con la enseñanza de graues Autores, y para proceder con mas claridad, diré las indicaciones que notaua con aduertencia cuidadosa.

Luego que el enfermo se ponía en mis manos, miraua con atencion el bubon, o bubones, el tiempo, y la terminacion, porque si los hallaua en sus principios, en todos trataua de sacar la materia maligna del centro à la superficie, con los euocâtes mas suaues, que en el capitulo  
passa.

passado referimos, si ya no era la malignidad que se auia de euocar mucho, como se colegia del aumento de los accidentes, que en tal caso valiamen de los vixicantes, porque con ellos tenia felicissimos suceßos. Y aunque Porcel, y otro Italiano los r. prueuan, no son las razones que traen de mucha consideracion, y monta mas la experiencia nuestra, que toda su especulacion. Los argumentos contrarios, son los siguientes.

Primó, porque en el vexicatorio no está en mano del artifice hazer solamēte ampollas, y quemar la parte mala, y guardar la sana. El 2. que el daño del potencial dura mucho tiempo. El 3. que haze grande atraccion, no solo de lo malefico, sino también de los humores venenosos. Lo 4. que el potencial es venenoso. 5. que induze putrefaccion. 6. que haze gran-



*Tratado de la Peste*

grande concitacion de los humores, è irrita la parte. No son mas valientes las razones del Italiano. Por la parte opuesta ay grauissimos Doctores que la defienden, y aseguran con las mismas armas del ingenioso Porcel, y yo con ellas mi sentir, satisfaciendo a las propuestas objeciones.

A la primera respondo; que el diestro artifice puede con el caustico potencial sino mejor, con igualdad, quemar la parte sana, que con el actual, como se experimenta quando tocamos vna vlcera fordidaz, y podrida con agua fuerte.

A la segunda, que es verdad, que dura mas la pena, pero que esso mismo haze por nosotros, porque lo que se ha de euocar es muy tenaz, y maligno, y por esso necessita de mas tiempo para atraerlo, como testifica Mercurial en su li-



bro de Peste, cap. 14. donde responde al  
Problema, que porq̃ las fiebres putri-  
das no son tan cōtagiosas como las pes-  
tilentes. A la tercera, q̃ antes porq̃ atrae  
mucho se aplica: y aplicase quando la cā-  
tidad del veneno, que està en el cētro, es  
mucha, y necessita de medicamēto que  
poderosamente attrayga. A mas de que  
nosotros podemos comensurar la canti-  
dad, y segun ella serà la atraccion, y assi-  
mismo impedir con otras medicinas los  
humores q̃ pueden correr a la parte. A la  
4. q̃ por el mismo caso, q̃ son venenosos,  
como el soliman, se denen aplicar, porq̃  
cō la simbolizaciō, ò similitud del vn ve-  
neno en el otro, tiran del centro à la su-  
perficie; y pues el propio Porcel ensalça  
tãto la virtud del solimã, y dize, q̃ se pre-  
servò con él de la peste, por la similitud  
con que atraia el veneno, y q̃ vn Iudio  
le

*Tratado de a Peste*

le acõsejô lo lleuasse: yo que me precio  
de Christiano viejo, digo, que es mas se-  
gura medicina hazer vexicatorios, aunq  
con esta aduertencia, que en las ingles  
se ponian, como dize Porcel, sobre el  
propio tumor, auia malos successos, por  
ser partes muy excrementicias, por lo  
qual yo los applicaua seis dedos debaxo  
de las ingles, y debaxo de los braços,  
los ponia sobre el mismo tumor por ser  
mas difficil la attraccion, y la parte de me-  
nos excrementos. A la 5. que induzir el  
vexicatorio putrefaccion, no es culpa  
fuya, sino de la malignidad de los humo-  
res, y de la inaduertencia de quien los a-  
plica mas tiempo del q es necessario pa-  
ra leuantar ampollas, y para que la car-  
ne se ponga vermeja, como lo aduertie  
Galeno. A la 6. demos que debilite la  
parte, esso es lo que dessecamos, para que



no retroceda la malignidad, puesvha de las causas de retroceder los tumores, á mas de la maligna calidad, medicamentos repercutiuos, y mucha cantidad de materia, es el estar la parte que recibe fuerte, ya de sí, ya corroborada con las medieinas: por lo qual, á mas de ser el cauterio actual, grauissima medicina, por lo que fortifica la parte, puede ser causa de la retrocesion, y no la tengo por la mejor. Declaralo biẽ el exemplo de la pelota herida con violencia, quando en el medio, ô estremo, encuentra cuerpo solido, y fuerte, que le resiste. A la vltima, aunque es verdad, que mueue, o aumenta la fiebre, pero es de poca mōra esse daño, en contrapeso del grande prouecho q̃ haze en estinguir el veneno que es el enemigo principal. Con esto, y como ya dixẽ, con nuestra experiẽcia, queda



*Tratado de la Peste.*

queda establecida mi opiniõ, sobre fundada en el sentir de grauissimos Autores.

Si quando llegaua a nuestras manos el cõtagiado, la peste no era muy cruel, y auia crecido hasta la declinacion, y el bubon daua indicios de resoluerse, o supurarse, le ayudaua con medicinas resolutiuas, como el emplastro de Porcel, que era el mas vsual, y se compone tomando de los dos Diaquilonos mayor, y menor añ. 3vi. Amoniacho, Opponato añ. 3ij. poluos de las piedras Marquesitas, que son de las doradas de pistolas de rueda, preparados 3jss. preparãdo las gomas con el pistuelo, o mazuelo caliente, se hazia pegado, y se estendia sobre vna aluda, y en medio del pegado se ponía vna dragma de Galbano depurado. Tambiẽ vsuamos los diaquilonos

*de Zaragoza, en el año 1652.* 65

Armonizados, y otros lenimentos resolutivos. Y si el tumor iba en día de supuración, aplicauamos supurantes, como el emplastro de maluauscos, triapharmaco, y otros varicos. Y sin aguardar que el tumor del todo estuuiera supurado, lo abriamos, y curauamos despues la vlcera, como las demas; con esta diferencia, que en los Decortos, siempre mezclauamos algunos Alisapharmacos, como era la triaca, y el escordio, y otros a esse modo. Si retrocedian los tumores con grande veemencia, tanto, que no bastauan los vexicantes, y el enfermo no moria dentro de 24. horas, abriamos los tumores crudos, haziendo vna llaga simple en ellos suficiente á dar salida al veneno, y remission á los de mas accidentes, con tal arte, que fuesse segun la longitud del musculo, procurado no tocar

*Tratado de la Peste*

venas, neruios ni arterias por los incõuenientes grandes, q̃ de tocarlas se figuẽ. Y yo creeré, q̃ el auer condenado muchos tales operaciones, ha sido porque se figuieron los accidentes, que dellas no tan diestramente, y tan a sazón executadas se pueden seguir. Y no es fuera de razon abrir los tumores venenosos crudos, pues no es solamente doctrina mia, sino de Auicena, como lo testifica el Texto siguiente. Cum rimueris, quod ipsa propter suam qualitatem, scilicet malam, & venenosam, per quam est talis, quod non alterabitur alteratione maturationis verè, quia natura non poterit supramateriam, imo materia poterit supra naturam, & maxima si adhibitum fuerit ei auxilium cum maturatiuis propter causam supradictam. A esto se añade el sentir de Porcelen su



libro de la peste de Zaragoza, parte segunda, cap. 8. donde dice, que el abrió en dicha Peste algunos dias a treinta, y algunos a 40. y a 50. y que destos apenas se le morian tres, ô quatro. Y este su parecer lo arrima a la autoridad de Hippocrates, y Galeno, los quales afirman, que si las materias fueran turgentes, aunque incoctas se han de purgar; luego mayor razon avrá para abrir los tumores venenosos, muy retrocedidos, que traer pequeña dilacion. Y sino, preguntó al curioso, si se llegasse a las manos vn herido de peste con vn bubon, que de tres partes las dos le han retrocedido, y los accidentes fuesen muy crueles, tanto, q̃ por ellos juzgassen el Medico, y Cirujano q̃ el enfermo moririá dentro de 20. ó 24. horas, cō q̃ medicinas lo curariá, auiendo probado las mas leues, y

### *Tratado de la Peste*

visto no ser suficiente el de los vexicatorios, los quales han de menester para obrar todo esse tiempo? Y la razon, ô respuesta que me diere, esse le daré yo en confirmacion de mi doctrina; si con fuego el inconueniente es grande; si cõ hieiro, la conueniencia mayor. Ni soy de parecer que se ayan de abrir todos crudos, y a todos tiempos. Porque si la retroccion era poca, y la dolencia daua treguas, ô el tumor se resolua, supuraua, y el tiempo de la dolencia era la declinacion, en que la pestilencia era muy remissa, nunca abrí los tumores crudos. Y yo fui el que atendí a variar la curacion, segun lo maligno de la enfermedad, y tiempos della, tanto, que anendome la nobilissima Ciudad de Zaragoza, muy sobre la correccion de mis prendas, y meritos hechome fauor de constituir.

de Zaragoza, en el año 1652. 67

tituirme superintendente en la Cirugia del Hospital de Capuchinos, hize que los demas Cirujinos variaffen la curacion atendiendo a las indicaciones varias de las diuersas disposiciones contraidas en los quatro tiempos, principio, aumento, estado, declinacion. Y no fue solo sentir mio, sino de expertos Medicos, que asistieron en dicha Morberia. Y por vltima confirmacion de lo dicho, puede seruir la experiencia, madre, y maestra de la verdad de los que desta suerte se curaron, segun consta del capitulo proximo passado.

Despues de abiertos ya estos tumores, se trataua de digerir la llaga con medicamentos digestiuos, que miraran a lo manifesto, y maligno. Y si degeneraua la llaga en vlzera, segun la experiencia en que degeneraua, assi era la curacion.



*Tratado de la Peste.*

y si el tumor paraua en gangrena, ò mortificación, lo curauamos como los demás gangrenas, con atencencia siempre a lo venenoso.

En la 2. parte deste capitulo prometi tratar de los carbuncos pestilentes, inuestigando su essencia, causas, señales, pronosticos, y curacion. Para cuya inteligencia aduerto, que lo que los Griegos llaman Anthrax, los Latinos Carbo, significa en Romãce el carbõ; y porq̃ este mal abraza la parte afecta, y la dexa quemada, y negra como el carbõ, de ay se llama anthrax, ó carbunculus, q̃ es el diminutiuo de carbo, y significa el carbon pequeño, y assi carbūculo pestilēte es vn tumor q̃ quema, q̃ trae vna como corteza negra de ordinario, si biē talvez se variar de color, como arriba se diuierlo experimētado, en nuestra pest

re; lo cierto es que podrece la parte, y arroja al coraçon la malicia de su veneno.

Tambien se aduierte, que aunque estos carbuncos se hazian de sangre requemada, era con mistion de humor bilioso, y malefico, y materias serosas, que del centro a la superficie euocauan lo ardiente, y q̄ el quemarse la sangre las mas vezes acõtecia en la parte particular por medio del humor bilioso, y malefica calidad, y obstrucciõ que se hazia en dicha parte. A cuya causa sucedian muy malas sangrias en las materias carbunculosas, aunque la contraria opinion se funde en sentençia de Galeno, è Hypocrates, que en los carbunculos se ha de sangrar hasta que desmaye el enfermo. Pero cierto es, que no hablan de los carbuncos pestilentes, que en nuestra peste auemos padecido, y que se hazen.

*Tratado de la Peste*

juntamēte de materias biliosas, y de sangre que se quema en la parte particular.

Quanto a la diferencia digo, que ay vnos que se hazen de sangre quemada, y otros con mezcla de bilis; vnos grandes, otros pequeños; vnos que traen grauissimos syntomas, otros que menos graues; vnas vezes nacen a solas, otras acompañados, ya en la cara, ya en diferentes partes del cuerpo. Los señales se pueden facilmente colegir de la definicion, y de los syntomas que consigo traen, como son grandes dolores de cabeza, delirios, sueños muy profundos, de sonayos, y grandes ansias. Los pronosticos se toman de las fuerças del enfermo, grandeza, y numero de los carbuncos, remission, y aumento de los accidentes, y de los arriba referidos en general. Asi mismo las causas se dedu-



cen de todo lo sobredicho.

Vengamos agora a su curacion, en la qual es conueniente guardar varias indicaciones, dieta, euacuacion de la materia, que peca, corroboracion del coracon, y destruir la maligna calidad, quãto a la 1. 2. y 3. intencion se ha de seguir la misma metodo de curar que en el carbunco no pestilente, menos la sangria hasta deliquio, porque como en los pestilentes luego se postran tanto las fuerzas, seria defacuerdo postrarlas mas con la efusion de sangre, como se experimento asaz en nuestra peste. Y deste parecer antes que nosotros fue Francisco Pueyo Celestino, Medico, y Cirujano insigne en el libro que escriuiò de rumoribus præternaturæ, tuberculis, & pustulis, cap. 4. y hablando del carbunco pestilente dize. Cum in pestilenti carbun-

*Tratado de la Peste*

eo statim vires collabātur, ac prosternā-  
tur, ideo venæ sectio aliquando non eō-  
uenit: Antidota similiter danda sunt, que  
veneno resistant, cum scordio, bolo o-  
rier, siruppo acetositis, citri, & his simi-  
libus.

Del buen alimento, y otras cosas no  
naturales, bastantemente se dixo, quan-  
do se tratò de los alimentos que daua-  
mos a los heridos del contagio. En quã-  
to a los remedios topicos, y particula-  
res, entenderé se ha procedido con to-  
da razon, y aduertencia cuydadosa, va-  
riandolos, segun la fuerça, tiempo, y  
estado de la enfermedad. Porque a los  
principios, aunque ya se conocia ser  
pestilentes los carbuncos, nos conten-  
tauamos con fajarlos, y sobre las sa-  
jas poniamos emplastro de Escabiosa,  
pistandola, y mezclando vn poco der-  
retido



retido de lechon sin sal, con triaca magna, procurando que las saias no fueran muy profundas para que no se le quitara el freno a la bilis, y se descayeran las fuerças. No nos valimos de sanguisuelas, ni de otras medicinas, que podian euzcuar la sangre por las razones ya dichas. Menos del fuego actual en el rigor de la dolencia, porque aunque el tenga virtud poderosa de atraer, corrobora grandemente la parte, y haze con esso que retroceda el veneno. Tambien, porque atemoriza, y desconfuela mucho a los dolientes, y de este temor se siguen graues daños, como retraerse los espiritus, y seruir de vehiculo a la malignante calidad. A mas de que vno de los remedios de suyo mas proporcionados para despertar fiebres, y encender los

hu-



*Tratado de la Peste*

humores, es el fango. Y assi en el rigor del mal, me hallê muy bien con el vso del agua fuerte, tocando vna, y muchas vezes, segun la necesidad, los carbuncos hasta mortificarlos, y despues con toda presteza procuraua separar la escara para que no fuera impedimento a la malefica calidad. Para lo qual me valia del vnguento yasilicon, ô manteca de lechon sin sal, y no mezclaua el basilicon con el Egypciaco, porque aunque el tenga virtud de defecar, es escarostico, y ocasionaua que las materias malignantes, no teniendo salida, retrocedieran: y assi mas conuiniençias hallaua en hazer caer la escara, aunque huuiera peligro de originarse alguna vlzera podrida, que en quedar a riesgo de que retrocediera lo maligno. Tambien mezclaua con estos medicamentos algunos ali-

alirafarmacos, y caída la escara, curaua la vlzera segun su especie. En la declinacion siempre me vali de los mas mites arriba referidos. Si algo se erró, no fue falta de desseo de acertar, ni de zelo de la publica salud, por amor de la qual, y seruicio de Dios, y de mi Patria, expuse tantas vezes al tablero mi vida. Atribuirse puede a mi poco saber, quando el mayor es corto para atinar con el verdadero remedio de dolenciar tan maliciosa. Si algo se acertó en la cura de millares de enfermos, que desta borrasca fieron a saluamento con la vida. Dese la gloria a Dios nuestro Señor, y a la Santissima VIRGEN del PILAR, nuestra gran Madre, y Patrona, y a los Santos aduogados de la Peste; y de las rejas abaxo, a la gran prouidencia, cuy dadoso desvelo, asistencia puntual, largueza



*Tratado de la Peste*

guezza , y piedad increyble de los que  
lleuauan el gouernalla desta Imperial  
Ciudad, cuyo Christianissimo zelo de  
la publica salud, es bien quede impres-  
so en eternos bronzes , para que ten-  
gan que alabar las Coronicas deste  
Reyno, y que imitar los siglos  
venideros.









Ex Cel. Lycei.  
Joseph De La Riba  
Cap. Mente en la  
Villa de Lumbier  
año 1690 =

*reie, quomodo sanctitas Dominus  
sui Pape faceret, si ipsemet in con-  
fessione peccata tua ausculet. Et  
eadem auctoritate Apostolica, tibi  
sanctam Benedictionem Papalem  
impertior, in nomine Patris, &c.*  
Todos procuren recoger qua-  
tro dias en el año para ganar tá-  
gran tesoro.

A peticion del Padre Marquí-  
na, Guardian del Convento de  
nuestro Padre San Francisco de  
Burgos (dize Fr. Manuel Rodri-  
guez tom. 3. q. 7. reg. 89. q.) conce-  
dió el Papa Alexandro 6. por los  
años de 1442. indulgencia plena.  
nía á los que á la oración rezaré  
las

Cruzada. Veale a Fray Manuel  
Rodriguez, a Sorbo, y todos los  
que tratan la materia de Indul-  
gencias.

Demas de estas, ganan las In-  
dulgencias de la Bula (roman-  
dola) que son las que se siguen,  
como se pueden ver en los pa-  
peles que andan impresos; la  
Oracion para visitar los cin-  
co Altares, se pondrá con los  
exercicios de la Tercer.

ra Orden.

(???)



## LO QUE SE GANA

cada dia por la Bula.

**V**iente y seis Indulgencias plenarias, nouenta y vn mil treientos y setenta años de Indulgencia; veinte y tres mil ciento, y setenta y quatro quartas de perdón; doze terceras partes de los pecados, y remission de todos ellos: Los Miércoles se saca una anima de Purgatorio; visitando los cinco Altarres todos los Domingos del año, se gana lo mismo, que si visitas.

cedido por Leon Dezimo, y lio Segundo.

Quatro vezes al año, los dias siguientes estos ganan Indulgencia plenaria. A la de conceder el Confessor en la confesión; y quando el señor Papa Leon 10. que los absoluan, y restituyan al estado de la inocencia, como su Santidad lo pudiera hazer oyendo la confesion, y les ha de dar después el Confessor la bendición, Apololica, en nombre del Pontífice, en esta forma, ó otra equiuálente. *Arboritatur tibi concessa, et mihi commissa, ego te absoluo a peccatis tuis, et restituo te illis, fiat Amen*

ARAYCEL

Comulgando, y comulgando  
los dias de San Pedro, de la Ma-  
dalena, de los quatro Martires  
de San Alberto Maritir, que e-  
a, o de Noviembre, y dia de San  
Clemente, ganan indulgencia ple-  
naria, por concession de Gra-  
gorio 13.

Arzando la Corona del Salu-  
dor, indulgencia plenaria, con-  
cedida a Leon 10.

Lo que rezaren la Corona de  
nuestra Señora, como adelante  
se dira, ganan indulgencia ple-  
naria, y los enfermos ganan lo  
mismo, diciendo vn Salmo, o  
Himno de nuestra Señora; con-

58-

ESPIRITUAL

sitassen los santos lugares de le-  
rasalen, y Santiago de Galicia;  
pueden se aplicar por la penina  
de Purgatorio, por modo de sa-  
fragio, y puede se ganar todos  
los dias del año, y todas las ve-  
ces que en vn dia visitaren  
los cinco Al-  
tares.



